

Muestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

ANTONIO MIJE

EL PACTO DE LA TRAICION A ESPAÑA

MANUEL AZCARATE

**ALGUNOS ASPECTOS ECONOMICOS DEL PACTO
YANQUI-FRANQUISTA**

EMILIANO FABREGAS

EL AUGE DEL MOVIMIENTO NACIONAL

EN CATALUÑA Y LA LUCHA DEL

**P. S. U. DE CATALUÑA POR LA
UNIDAD DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO**

**XXXVI ANIVERSARIO DE LA GRAN REVOLUCION
SOCIALISTA DE OCTUBRE**

Nº 10

Precio : 3 pesetas

MADRID, 1953

EL PACTO DE LA TRAICION A ESPAÑA

Un pacto de guerra ha sido el que ha firmado la camarilla franquista con los imperialistas yanquis el día 26 de septiembre. Es un acto de traición sin precedentes el cometido, por las clases y castas reaccionarias que coronan así el crimen que iniciaron contra la patria y contra el pueblo el 18 de julio de 1936. Estas clases y castas reaccionarias no sólo tendrán que responder de haber implantado su dictadura fascista terrorista sobre montañas de ruinas y ríos de sangre, valiéndose del apoyo de las bayonetas, los tanques y los aviones del fascismo italiano y alemán, sino que tendrán que responder ante el pueblo de la venta de España y el ofrecimiento de la sangre de los españoles a un poder extranjero, al imperialismo yanqui.

Al analizar las consecuencias que de este infamante pacto se derivan para el país, el Comité Central de nuestro Partido y el Secretariado del P.S.U. de Cataluña, han expuesto en el manifiesto del primero de octubre que « En virtud de la alianza militar, económica y política entre la camarilla franquista y el Gobierno de los EE.UU., España queda sometida a un régimen de protectorado, reducida a condición de nación inferior, donde los extranjeros, los imperialistas yanquis, harán la ley, asistidos por la canalla franquista ».

A esa conclusión se llega al examinar los tres Convenios que forman el pacto. Y nos referimos a los Convenios hechos públicos, porque el grado de ignominia a que han llegado los franquistas no termina ahí. Las concesiones que han hecho a los imperialistas yanquis con vista a la guerra, son tan monstruosas que una parte de ellas las ocultan al conocimiento de los españoles manteniéndolas escondidas en las llamadas cláusulas secretas.

Los comunistas hemos afirmado y afirmamos que ese infamante pacto no es una prueba de la fuerza y la solidez del régimen franquista. Por el contrario es una demostración de su debilidad. Así puede confirmarse examinando cuál es la situación del país y conociendo cuál es el estado de ánimo de las masas populares.

VEAMOS ALGUNOS ANTECEDENTES INMEDIATOS

¿Cuáles han sido las causas o razones políticas que han movido a la camarilla franquista a cometer tan alevoso crimen contra España y contra los españoles? Las clases y castas reaccionarias y su instrumento en el Poder la camarilla franquista se encuentran ante una situación difícil en extremo. Al ver su dominio de clase y sus exorbitantes privilegios en peligro, acuden, para prolongar su dominación

bestial sobre el pueblo trabajador, a la ayuda de una potencia extranjera, en este caso a los imperialistas yanquis. Como ya dijo nuestra camarada Dolores, para la oligarquía financiera « ...no existe ni Dios, ni Patria, ni Nación, ni Pueblo ». Todo están dispuestos a sacrificarlo, aun lo más sagrado, en el altar de su dominación y de la obtención de fabulosos beneficios.

¿Cómo se manifiesta esta debilidad del régimen franquista? El factor decisivo en el debilitamiento ininterrumpido del franquismo está en la resistencia, la hostilidad y la lucha del pueblo. La protesta cunde y se desarrolla; los ánimos y la voluntad de la clase obrera, de las masas campesinas, de las clases medias, se tensan y amenazan con traducirse en grandes luchas populares por el pan y por la democracia; el descontento se extiende a los sectores menos acomodados de la burguesía.

El malestar se generaliza por todas partes. Lo expresa iracundo el obrero, explotado bárbaramente, extenuado, sin libertad que vive en chozas o cuevas en condiciones inhumanas o amontonados en habitaciones insalubres y que no gana ni para comer, después de trabajar doce y catorce horas diarias.

Lo expresa, con indignación a veces rayana en la desesperación, el campesino víctima del régimen semifeudal imperante en el campo, saqueado constantemente y sometido a las mil arbitrariedades e imposiciones de los bandoleros franquistas.

Lo expresa con angustia el comerciante que vende poco y paga muchos impuestos, « que se está comiendo el negocio » y siente que va a la ruina.

Lo expresan los empleados, funcionarios y profesores que viven acosados por la estrechez económica, de la que no pueden despegarse ni con las diversas ocupaciones a que tienen que dedicarse en las horas libres que les deja su profesión para ganarse unas pesetas más.

El malestar lo acusa cada día el intelectual que ha de escribir teniendo su pluma encadenada con los grilletes de una censura inquisitorial, mixtura de fascismo y oscurantismo clerical. Y lo expresa, igualmente, el oficial del ejército, al cual la paga no le alcanza para vivir decorosamente; conocemos casos de capitanes que hacen de chóferes en casas particulares y otros oficiales piden permiso para, en las horas libres de servicio, trabajar de camareros.

Con gran fuerza hace sentir su malestar la juventud universitaria, porque bajo el franquismo ve todos los caminos de su formación y desarrollo intelectual amurallados por la decadencia y la mediocridad, y a la cual los franquistas imponen una educación fascista, retrógrada, en completa oposición al progreso de las ciencias, teniendo prohibido el conocer los gigantescos avances científicos, técnicos y culturales de la Unión Soviética y de los países de democracia popular.

Una situación semejante, tan desastrosa en todos los órdenes, ha hecho brotar en la conciencia de millones de españoles la convicción de que « así no se puede seguir », de que hay que producir un cambio para salir del atraso, la ruina económica, del estado de opresión, servidumbre y miseria en que la camarilla franquista ha sumido al país.

La idea de que hay que cambiar esta situación prende hasta en sectores burgueses. Y si bien no se puede afirmar de que respecto al régimen político que debe substituir al franquismo haya coincidencia en cuantos españoles ansían el cambio de la situación, lo cierto y comprobado es que esta idea alcanza una amplitud extraordinaria.

Ya la huelga general de Barcelona dió una campanada cuyos ecos llevaron la alarma a las clases reaccionarias en el Poder. Aquel alzamiento popular fué un aviso de profunda significación política. En aquella memorable jornada de lucha antifranquista nuestro pueblo mostraba su voluntad de terminar con esta situación tan terrible para vivir en un régimen democrático. Desde entonces la debilidad del franquismo se ha ido acentuando, porque los problemas que tiene planteados España y el pueblo son tan graves que sólo pueden encontrar vías de solución con un cambio de régimen y el restablecimiento de la democracia en la vida del país.

De otro lado, la agudización de las contradicciones en el bloque franquista aparecen en forma tan acusada y visible que hasta los propios jefes falangistas se han visto en la necesidad de desgarrar el velo con el que las cubrían ellos mismos y las exponen en las páginas de sus periódicos y revistas y las vociferan por los micrófonos de la radio, ya que a consecuencia de su agudeza no pueden mantenerlas por más tiempo en un silencio sepulcral. El bloque de asesinos y grandes explotadores franquistas se halla en plena descomposición, cuarteado, abriéndose fisuras por todas partes, fisuras que se ensanchan y amenazan con su inevitable y próximo derrumbamiento. Evidente ha sido, como una demostración bien característica de esta descomposición y de las hondas contradicciones que sacuden los cimientos del régimen, el reciente Congreso de Falange.

Y así, sintiéndose más débil que nunca, viéndose azotada por el crecimiento del odio popular, debatiéndose en una crisis económica de proporciones desastrosas, pensando sólo en sobrevivir y prolongar su sangrienta dominación, la camarilla franquista ha vendido España por unos dólares y una protección política a los imperialistas americanos.

Los imperialistas yanquis, por su parte, han realizado una operación política muy ventajosa para sus rapaces designios agresivos, de la que se proponen sacar el mayor provecho. Acudiendo en ayuda del tambaleante régimen franquista se disponen a transformar España en una base estratégica de agresión de la guerra atómica que preparan contra la Unión Soviética y los países de democracia popular.

Y como consecuencia del pacto, los imperialistas yanquis encuentran vía ancha para intensificar su penetración económica en España, para apoderarse prácticamente o controlar por personas interpuestas las ramas fundamentales de la industria española y someter a un saqueo intensivo las riquezas mineras del país, con preferencia y avidez las de carácter estratégico de suma utilidad y empleo en la producción de guerra.

CARACTER Y SIGNIFICACION DEL PACTO

El infamante pacto yanqui-franquista es un pacto de guerra que lleva implícita la colonización de España. Es un pacto de guerra, mediante el cual la camarilla franquista se ha comprometido a entregar España y sus riquezas, mientras los imperialistas yanquis sólo se comprometen a utilizar cuanto les conviene a sus planes de preparación de guerra y sus ambiciones desmesuradas de expoliación y de beneficios.

Nuestro Partido ha afirmado que los acuerdos yanqui-franquistas son un pacto de guerra. Para comprender en toda su significación nuestra caracterización del pacto, es necesario referirse concretamente a algunas de sus cláusulas. Por ejemplo, así aparece cínicamente expresado en las cláusulas del « Convenio relativo a la ayuda para la mutua defensa ». En el artículo 5º de este Convenio, se especifica que los Gobiernos de ambos países « cumplirá las obligaciones militares asumidas en acuerdos bilaterales o multilaterales o tratados de que ambos países sean parte ». ¿Qué significa esta cláusula? Significa lisa y llanamente que la camarilla franquista se compromete a asumir las obligaciones militares de que es parte el Gobierno de los EE.UU. en el Pacto Atlántico, con la banda de fantoches de Chiang Kai Chek, con los títeres como Singman Rhee, etc.

De hecho, la camarilla franquista se compromete a secundar los planes de agresión de los imperialistas yanquis. Por esta cláusula, España puede verse arrastrada a la guerra por virtud de las decisiones que adopten los imperialistas yanquis en cualquier región del mundo.

Pero, además, y según otros párrafos del mismo artículo 5º, el gobierno español (entiéndase la camarilla franquista), « aportará al desarrollo y mantenimiento de su propio poder defensivo y del mundo libre (?) ...la plena contribución que le permitan su potencial humano, recursos, instalaciones y condición económica general », y « Adoptará todas las medidas razonables que sean necesarias para desarrollar su capacidad defensiva ».

¿Que presupone lo suscrito por la camarilla franquista en esta cláusula?

Cuando la camarilla franquista suscribe que España aportará « la plena contribución que le permitan su potencial humano, recursos, instalaciones y condición económica general », esto representa la entrega total de España y de los españoles al servicio de los planes de guerra de los imperialistas yanquis. Esta cláusula, como el infamante pacto en su conjunto, entraña una amenaza mortal para España y para la vida de los españoles, además de la pérdida de la independencia nacional.

Para el « desarrollo y mantenimiento de su potencial defensivo y del mundo libre », la economía española será encarrilada por los cauces de la economía de guerra. Las consecuencias serán catastróficas para nuestro país, cuya economía, además de su debilidad, está atravesando una crisis extraordinaria.

Pero, además, para el desarrollo del poder defensivo de España y del « mundo libre », el franquismo necesita más miles de millones de pesetas. ¿De dónde van a salir? Saldrán de nuevos impuestos y contribuciones que cargarán sobre los contribuyentes españoles. Y esto significará nuevos aumentos de los precios, un encarecimiento general del coste de la vida, un empeoramiento alarmante de las condiciones de vida de la inmensa mayoría de los españoles. Todo esto se traducirá en una mayor ruina económica del país, significará más hambre y mayor miseria para el pueblo.

La camarilla franquista ha ocultado y oculta tras el biombo de la « ayuda » americana, el volumen de la aportación que imponen a España en la intensificación de los preparativos militares para la guerra. Pero la aportación que imponen a España está suscrita y consta en el pacto. Claramente está especificado en el artículo 5º del Convenio relativo para la mutua defensa, que estamos comentando.

Con su fino instinto el pueblo comienza a percibir y ya lo dice, que el pacto representa una amenaza muy seria de guerra para España y para los españoles.

Corroborando, ya abiertamente y sin velarlo en nada, el carácter de guerra del pacto yanqui-franquista, inmediatamente después de la firma, han visitado nuestro país, para inspeccionar sus nuevas posesiones, el Secretario americano de la Aviación, el jefe de Estado Mayor americano del Aire, y el almirante Radford, jefe del Comité de Estados mayores americanos de Tierra, Mar y Aire. En sus declaraciones a la prensa han puesto el acento sobre el carácter militar de su misión, en la preocupación por las condiciones estratégicas de España y en su plan de convertir el territorio de nuestro país en depósito de bombas atómicas y en base atómica de agresión.

Para mayor abundamiento, el vendepatrias Martín Artajo ha proclamado los designios agresivos del pacto, cuando por los micrófonos de « Radio Nacional » franquista, expuso que su finalidad era la « obligada participación en la defensa de la Europa libre y para la

reconquista, en su día, de la Europa sojuzgada ». « amenaza soviética »

Las alusiones que han hecho en el pacto sobre la « defensa del mundo libre », sobre la disminución de la tensión internacional, tienen por objeto el velar sur verdadero fondo de alianza militar agresiva, para engañar al pueblo, para que no vea en toda su magnitud, la monstruosidad antinacional cometida por la camarilla franquista.

Muchas pruebas estamos aduciendo de que se trata de un pacto de guerra y muchas más podríamos aducir las cuales confirman plenamente, como lo ha caracterizado nuestro Partido, que se trata de un pacto de guerra de agresión, por el cual se intenta convertir a millones de españoles en una forzada « división azul », ahora con uniforme americano, para que se batan, derramen su sangre y entreguen su vida al servicio y en beneficio de los planes demenciales de dominación mundial de los multimillonarios y millonarios yanquis. Ese infamante pacto significa para España un peligro mortal, una amenaza terrible, como jamás ha conocido, de verse transformada en un gigantesco Hiroshima. Significa la pérdida de la independencia nacional y de hecho coloca la España en la triste y sublevante condición de un protectorado, en el cual la ley, el derecho, la administración dependerán de un poder extranjero, de los imperialistas yanquis.

Pero si el pacto yanqui-franquista es por su carácter y significación un pacto de guerra, contiene como complemento fundamental otras cláusulas según las cuales la economía y las finanzas de nuestro país quedarán bajo control yanqui, supervisadas en la práctica por los funcionarios yanquis en España.

Las cláusulas económicas del pacto yanqui-franquista significan la colonización de la economía española, dan todas las posibilidades al capital monopolista yanqui para intervenir, decidir, expoliar y obtener fabulosos beneficios a costa del empobrecimiento de la economía de nuestro país y del aumento de la miseria de la inmensa mayoría de los españoles. Sólo un puñado de oligarcas financieros españoles, ligados y dependientes de los monopolios yanquis obtendrán algunos beneficios en el reparto del botín que la camarilla franquista ha puesto a disposición del voraz imperialismo yanqui.

DONDE ESTA LA VERDADERA AMENAZA PARA ESPAÑA

En el mensaje acompañatorio al texto del pacto y dirigido a sus « Cortes de procuradores », Franco ha pretendido encubrir su alevosa traición con la infamia de que se ha visto obligado a articular una defensa con el apoyo extranjero ante la « amenaza soviética ». Esta infamia no es nueva. A los españoles que tengan alguna memoria no les escapará que antes que Franco y que los imperialistas yanquis, Hitler y Goebbels, mientras preparaban el desencadenamiento de la segunda guerra mundial, con alucinante histerismo, gritaban en todos los tonos que debían prepararse ante las « amenazas soviéticas ». La

« amenaza soviética » inventada por los hitlerianos no apareció por ninguna parte, porque la Unión Soviética no amenaza a ningún país, grande o pequeño, y anhela vivir en paz y mantener relaciones de cooperación recíproca con todos los países, como ha proclamado millones de veces en todos los idiomas. Ahora bien, lo que sí ha conocido la humanidad han sido los horrores de la segunda guerra mundial desatada por los caníbales hitlerianos que ha costado más de cincuenta millones de víctimas, espantosas ruinas y destrucciones incalculables.

Los rapaces imperialistas yanquis, siguen las huellas de los hitlerianos. Y mientras construyen centenares de bases militares en territorios de otros Estados, incluso en Estados fronterizos con la Unión Soviética, cuando mantienen un ejército de millones de hombres acampado fuera de su territorio y desarrollan provocadoras y peligrosas maniobras navales, aéreas y terrestres en regiones próximas a las fronteras de la Unión Soviética, intentan convencer al mundo de que ellos también están « amenazados » por la Unión Soviética. Sin embargo, lo que resulta claro para centenares de millones de seres humanos, porque lo ven por todas partes, es que la verdadera y única amenaza que existe para la paz proviene de los imperialistas, principalmente de los imperialistas yanquis. Y para España igualmente. La amenaza real, que se puede convertir en una catástrofe si los españoles no lo impedimos, es la de los imperialistas yanquis y la de los vendepatrias franquistas.

Nuestro pueblo está viendo que quienes se disponen a convertir España en una base atómica de agresión, son los imperialistas yanquis; que las escuadras navales de guerra que han atracado varias veces durante este año en puertos españoles haciendo ejercicios y en visitas de inspección, pertenecen a la flota de guerra yanqui; que quienes realizan vuelos de entrenamiento en el cielo de nuestra patria con aviones de propulsión a chorro, son aviadores yanquis; que el Estado Mayor de emergencia instalado ya en Madrid, es yanqui.

Todos los españoles pueden ver que los jefes y oficiales, clases y marinos extranjeros que se pasean como conquistadores por las calles de nuestras ciudades, son yanquis.

Y los españoles se van enterando qué bases aéreas y navales españolas dejarán de serlo y se transformarán en bases yanquis.

Esta es la monstruosa realidad que pueden comprobar y que están comprobando los españoles. ¿De dónde viene, pues, la amenaza para nuestra patria? ¿Dónde está la amenaza para la integridad de nuestro territorio y para la existencia física de España, para la vida de millones de españoles? La amenaza mortal viene de los imperialistas yanquis y de sus lacayos franquistas.

La Unión Soviética no ha amenazado, ni amenazará a España, como no lo ha hecho a ningún otro país, porque no tiene necesidad de la guerra de agresión, no tiene aspiraciones de conquista de terri-

torios de otros países, no utilizará sus fuerzas armadas para arrebatarse fuentes de materias primas y mercados a otros países, ni piensa, ni se prepara para imponer su dominación al mundo.

La Unión Soviética lucha por la paz y defiende el mantenimiento y la consolidación de la paz, porque la paz es consubstancial con el socialismo.

La Unión Soviética propugna la coexistencia pacífica entre sistemas económicos diferentes, el socialista y el capitalista, y hace los mayores esfuerzos para llegar al arreglo pacífico de todos los problemas internacionales pendientes de solución o en litigio, para disminuir la tensión internacional.

Con una perseverancia admirable, la Unión Soviética viene realizando extraordinarios esfuerzos para disminuir la tensión internacional.

La firme política de paz de la Unión Soviética es un ejemplo permanente en la O.N.U. y en todas las reuniones internacionales.

Los propagandistas asalariados del franquismo, siguiendo las instrucciones de la camarilla de vendepatrias franquistas, vierten en la prensa y en la radio las más canallescadas invenciones sobre la Unión Soviética. Mienten, falsean, deforman, calumnian y fabrican monstruosidades antisoviéticas para engañar a los españoles, para sembrar la confusión entre éstos, para enemistarlos y predisponerlos por medio del embrutecimiento y la ignorancia a que se dejen matar como mercenarios a las órdenes de los generales yanquis. Tratan por medio de la difusión de las mayores infamias el arrancar del corazón de millones de españoles la gratitud, el reconocimiento y la simpatía que tienen hacia la Unión Soviética.

Ante cada español, que no sea un malvado o un equivocado por desconocimiento, lo que resalta con inalterable veracidad es que la Unión Soviética siempre ha mantenido una posición de amistad hacia el pueblo español, ha defendido leal y desinteresadamente los derechos democráticos de los españoles, ha ayudado a nuestro pueblo en su lucha heroica por la independencia nacional.

A los franquistas les saca de quicio y encoleriza a sus amos yanquis, el que la Unión Soviética haya elevado su voz autorizada para denunciar el pacto yanqui-franquista como una alianza militar agresiva.

Los franquistas rabian y babeaban porque la política de paz de la Unión Soviética tiene un profundo eco en nuestro pueblo. La política de paz y amistad entre los pueblos de la Unión Soviética alienta los corazones de todos los españoles amantes de la paz y de la independencia patria que se sienten unidos a un mundo que lucha por la paz, saben que hay fuerzas enormes, las gigantescas fuerzas del campo de la paz que están a su lado. Son las fuerzas que siempre han defendido a nuestro pueblo. ¡Cuánto han crecido esas fuerzas en todo el mundo! En el campo mundial de la paz, están los amigos del pueblo español, los que no nos abandonan, los que luchan y trabajan infatigablemente por la causa sagrada de la paz

y la independencia nacional de todos los pueblos y países de los cinco continentes.

Por eso, haciéndose intérprete de la voluntad de la inmensa mayoría de los españoles, el manifiesto del Comité Central de nuestro Partido y del Secretariado del Partido Socialista Unificado de Cataluña, afirma solemnemente que, « El pueblo español, reconocido y generoso, no seguirá a los yanqui-franquistas en su carrera de guerra y agresión. El pueblo español está por la paz, lucha por la paz y jamás empuñará las armas contra la Unión Soviética ni contra ningún país pacífico ».

EL PUEBLO NO SE VENDE

Si los imperialistas yanquis han encontrado en España a una camarilla de vendepatrias, que lanzados por la pendiente de la abyección han llegado a cometer el horrendo delito de vender la patria por unos dólares y a cambio de una protección política, se equivocan completamente si confunden esa vil camarilla con el pueblo. Y se han de llevar más de un desengaño, porque el pueblo no se vende.

El pueblo ha sido siempre el que ha defendido la independencia nacional. Y en este trance, lleno de nubarrones trágicos para España, también sabrá defenderla. Los tiranos pasan y los pueblos quedan, porque son inmortales. Y que no canten victoria ni se ufanen los imperialistas yanquis, porque la etapa histórica que se inicia el 26 de septiembre de 1953, aun está por escribir.

Napoleón, mas avisado, experto y aguerrido que los imperialistas yanquis, también creyó que comprando al felón Carlos IV y a su camarilla palaciega podía establecer su vasallaje sobre España. Y se equivocó. Fué un error crasísimo, que lo pagó muy caro, el haber confundido a una camarilla antinacional, corrompida hasta los tuétanos, con el pueblo de España, tan pacífico y leal, como celoso defensor de la independencia nacional.

Que el pueblo no se vende, se ha demostrado en Madrid el día 1 de octubre. A la manifestación organizada por los franquistas, poniendo en juego los resortes del Poder y utilizando procedimientos repugnantes de coacción y amenaza para concentrar en la Plaza de Oriente a centenares de miles de madrileños, el pueblo le hizo el más completo vacío. En Madrid, la ausencia del pueblo en la Plaza de Oriente fué la demostración de que los españoles manifestaban, por este medio y en esta ocasión, su repudio al infamante pacto yanqui-franquista.

Y el pueblo de Madrid, con su digna y patriótica actitud política, expresó magnífica y rotundamente lo que piensa el pueblo entero de España.

En millares de actitudes parciales, llenos de cólera, los trabajadores madrileños, catalanes, vascos y levantinos, andaluces y asturia-

nos expresaban su repulsa al pacto de la traición, diciendo, « nos han vendido », « esto es una traición », « esta gentuza nos quiere llevar a la guerra ». Y los manifiestos de nuestro Partido en Madrid, que circulaban por fábricas y talleres, en cines y teatros, el gran letrero aparecido en la calle de Goya, en el que se leía « ¡Viva la independencia de España! »; las octavillas que circularon por Baleares; los pliegos de firmas, protestando contra el pacto, que fueron recogidos en las fábricas de Cataluña; los letreros de « ¡Fuera de España los yanquis! » que fueron pintados en las calles próximas al cementerio, el día 1 de noviembre, en Tarrasa; las protestas ante las fanfarronadas y las provocaciones de los americanos en Bilbao, Valencia, Barcelona, Cartagena, Alicante, muestran de forma elocuente que el pueblo no se vende.

Esta reacción patriótica, anuncia un reforzamiento saludable de la lucha popular y nacional en defensa de la independencia y soberanía de la patria.

Por todo el país se escucha la reacción patriótica de los españoles condenando el pacto yanqui-franquista. Y esta reacción patriótica irá en aumento, como no puede esperarse de otra manera en la medida en que los españoles vayan conociendo lo que significa el pacto y en la medida en que la aplicación del pacto lesione y perjudique más gravemente los intereses de la casi totalidad de los españoles.

Con todos los agravantes de la alevosía y la premeditación, la camarilla franquista llevó en el mayor silencio las gestiones con los enviados de los imperialistas yanquis para consumar la venta de España. Esa táctica del silencio, propia de los criminales que temen verse al descubierto y obligados a purgar su delito, la sigue después de la firma del pacto la camarilla franquista. Temen al pueblo, temen que la cólera patriótica se encienda y España entera sea escenario de nuevas gestas gloriosas en defensa de la independencia nacional. Por eso, no se atreven públicamente en su prensa y por la radio a defender al infamante pacto. Se está dando la paradójica situación que el único órgano de prensa que defiende al pacto sea el « Boletín de la Embajada americana en Madrid ». Igualmente, se da la circunstancia de que hasta ahora, el único apoloquista de las « excelencias » del pacto, sea el embajador de los Estados Unidos de América en España, como hemos visto por su discurso en Sevilla.

El odio de nuestro pueblo a los imperialistas yanquis se palpa por todo el país, se escuchan imprecaciones saturadas de una legítima indignación en todos los sitios.

Los imperialistas yanquis no entran en España como « liberadores », no vienen a « ayudar » con el Plan Marshall. Hay que hacer constar que no estamos en 1945, ni en 1946, ni en 1948. El pueblo español los ve como verdugos de las ansias populares y de los anhelos fervientes de las grandes masas de vivir en el régimen democrático. Para ello no tiene que mirar

al mundo, le basta con dirigir la mirada a lo que está viviendo.

Los imperialistas yanquis no desembarcan con ríos de dólares en las costas españolas. Por el contrario vienen a llevarse cuanto puedan y les dejemos llevarse los españoles. En nuestro país ya no engañan a nadie con su « altruismo », porque traen la bomba atómica y las garras bien abiertas para clavarlas más hondas aún sobre la débil economía española y expoliar desenfrenadamente a la inmensa mayoría de los españoles.

La experiencia vivida por los pueblos de Francia, de Italia, de Grecia y de otros países de la llamada Europa occidental, ha abierto los ojos y ha agudizado la perspicacia de los españoles.

Ya no existen las ilusiones que habían en 1945, 47 y 48 en los « demócratas americanos ». Aquellas ingenuas esperanzas, que no pocos pusieron en que tales « demócratas » desalojarían a Franco del Poder, se han desvanecido. Nuestro pueblo va conociendo lo que es el imperialismo yanqui. Se ha enterado de la bárbara agresión al heroico pueblo de Corea. Sabe que son los que con sadismo inenarrable llevaron al matrimonio Rosenberg, símbolos gloriosos de la gran lucha mundial por la paz, a la silla eléctrica, pretendiendo quemar las ideas más nobles de la humanidad como unos Torquemadas modernos. Nuestro pueblo va conociendo que son los imperialistas yanquis los que fomentan la resurrección de los salvajes hitlerianos alemanes como una fuerza agresiva.

Nuestro pueblo va conociendo que son los imperialistas americanos los que fomentan complots, arman el brazo de mercenarios asesinos y los lanzan contra la Unión Soviética y los países de democracia popular para organizar sabotajes, producir destrucciones, asesinar a ciudadanos pacíficos de estos países.

Nuestro pueblo va conociendo que son los imperialistas yanquis los que favorecen en todos los países que pueden regímenes reaccionarios y fascistas para someter los pueblos a la esclavitud. Son los imperialistas yanquis los que pactan con Franco y apoyan a su camarilla, corrompida y encenagada en la más ignominiosa traición, odiada por todo el pueblo. Los imperialistas yanquis apoyan a la camarilla franquista porque les abren las puertas de España de par en par para que la transformen en una base atómica de agresión y en una colonia americana.

Ya se acabaron las ilusiones que un día pusieron muchos españoles en los « demócratas » americanos, porque nuestro pueblo los ve como enemigos encarnizados de la liberación y del bienestar de los españoles, como enemigos feroces de la independencia nacional de España.

Con estos cambios hemos de contar por su significación y trascendencia política. Los hemos de tener en cuenta porque las fuerzas de la liberación de España y para el rescate de la independencia nacional son las del pueblo. Son incalculables las fuerzas del

pueblo y en ellas está la garantía de que España será libre, soberana e independiente.

Las huellas de muchos años de terror y opresión, de desunión y desconfianza, no desaparecen de la noche a la mañana. Pero actualmente sería funesto el ver únicamente la visión dantesca del terror y no apreciar en su justo valor los cambios profundos que se van produciendo en la mentalidad de nuestro pueblo. Cambios que están confirmados por la ola de protestas, por el inmenso descontento que toma estado público, por el debilitamiento general del régimen franquista. Son cambios que socavan el Poder de la camarilla franquista y están creando las condiciones para su hundimiento definitivo.

LA UNIDAD PATRIOTICA PARA SALVAR LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y LA VIDA DE MILLONES DE ESPAÑOLES

En el manifiesto del Comité Central de nuestro Partido y del Secretariado del Partido Socialista Unificado de Cataluña, se plantea con claridad extraordinaria, la crucial situación ante la que se encuentran los españoles como consecuencia de la firma del infamante pacto yanqui-franquista. En él se dice: « En esta hora grave para España, la disyuntiva es clara. Ser esclavos de los yanquis o vivir con dignidad de hombres libres en una patria libre e independiente. Ser carne de cañón de los yanquis o vivir en paz y amistad con todos los pueblos pacíficos. Vivir en la más humillante miseria enriqueciendo a los yanquis y sus servidores o emplear las riquezas, los recursos y el trabajo del país para el bien y la felicidad de los españoles. Vivir bajo la ignominia del oscurantismo inquisitorial u obtener la libertad y el derecho a regir nuestros propios destinos ».

A esta disyuntiva responderán en conciencia los españoles abrazando con más fuerza que nunca la defensa de la sagrada causa de la independencia nacional. Responderán en conciencia los españoles, porque, excepto un puñado de vendepatrias franquistas, ningún español digno de serlo puede aceptar la entrega de la patria a los imperialistas yanquis.

La defensa de la independencia nacional es una bandera bajo cuyos pliegues se enrollarán millones de españoles que sienten a España en lo más hondo de su ser, que la aman porque ella los vió nacer, porque en sus tierras yacen los restos de sus seres queridos, porque para los patriotas españoles la patria no es una mercancía como lo es para la camarilla franquista.

En la lucha por la independencia nacional, los comunistas estamos dispuestos a ponernos de acuerdo y marchar unidos con cuantos se dispongan a defenderla.

Lo decisivo para la unidad, en esta nueva etapa, no son las posiciones políticas que se mantuvieron y se defendieron en el pasado, sino la actitud política ante el pacto. Con cuantos españoles estén

contra el pacto yanqui-franquista y por la independencia nacional, los comunistas estamos dispuestos a aliarnos.

La unidad que preconizamos y por la que luchamos los comunistas en esta situación ante los gravísimos peligros que amenazan a España y a la vida de millones de españoles, es una unidad muy amplia, es una unidad patriótica, que puede abarcar e incluir a cuantos españoles se sientan disconformes con el pacto yanqui-franquista, a cuantos españoles, por esta causa, están dispuestos a cooperar al restablecimiento de la independencia nacional.

A la luz de los acontecimientos y del desarrollo de la situación que se va produciendo en nuestro país, sería equivocado el encasillar a los españoles en izquierdas y derechas partiendo solamente de las posiciones políticas que anteriormente habían mantenido. Debemos juzgar, para estar a la altura de las exigencias políticas de la hora presente, por las reacciones políticas y la conducta de los españoles ante el pacto. Esto es aconsejable más aún si tenemos en cuenta que la firma del pacto yanqui-franquista, ha provocado en muchas gentes una reacción extraordinaria de indignación y de repulsa contra el franquismo. Actualmente estamos viendo que incluso no pocas gentes que han apoyado al franquismo, que han formado en sus filas en las primeras horas, después de la pérdida de la guerra por las fuerzas republicanas, se producen manifestaciones frente al régimen franquista. Y este fenómeno es más sintomático y acusado en jóvenes universitarios e intelectuales, que se manifiestan contra los « gibraltares económicos, políticos y militares » y que dicen claramente « que no quieren que España se gibraltarice ». Es de esperar, como una consecuencia del desarrollo de esta situación, que ante la descomposición de Falange, ante la ocupación yanqui, muchos de los que fueron engañados por la propaganda del franquismo se revuelvan contra la camarilla franquista y contra sus amos yanquis. Nos vamos a encontrar, ya tocamos el ambiente, con posibilidades insospechadas, para avanzar en la realización de la unidad de todos los patriotas.

La base social del franquismo se reduce cada vez más y los imperialistas yanquis tienen que apoyarse para su política en España en la más negra reacción. Es interesante destacar, cómo en el campo republicano, entre las fuerzas emigradas, dirigentes políticos como Prieto, que durante años ha venido defendiendo la colaboración incondicional con los imperialistas yanquis, ante la monstruosidad del pacto yanqui-franquista, se ha visto en la necesidad de condenarlo, lo que implícitamente significa el condenar las posiciones políticas que ha defendido años atrás.

Las perspectivas de desarrollo de una amplia unión de todos los patriotas son inmensas. Y deben ser claras como la luz del día. Para que sean tan claras, para que se conjuguen todas las fuerzas disconformes con el pacto yanqui-franquista y amantes de la indepen-

dencia nacional y la paz, hace falta insistir, insistir e insistir en la explicación de la significación y las consecuencias espantosas de ese infamante pacto para España y los españoles. En la medida en que las masas de nuestro país vean claramente esta significación y las consecuencias del pacto, avanzaremos en el terreno de la acción, de la movilización y de la lucha nacional unida de todos los patriotas en defensa de la independencia nacional y de la paz.

Nunca como ahora, en esta trágica situación bajo el franquismo, los comunistas encontraremos un campo tan favorable y abonado para ligarnos a las masas, para cumplir con honor nuestra misión de combatientes de primera fila en defensa de la independencia nacional.

Nadie ha aventajado a nuestro Partido en la lucha por la salvaguardia de la independencia nacional. La historia contemporánea de España, está llena de páginas gloriosas cubiertas con el heroísmo de los comunistas, muchos de los cuales, conscientes de su responsabilidad, han sabido llegar firmes y serenos hasta el sacrificio de su vida defendiendo la independencia y soberanía nacionales de España.

Somos internacionalistas proletarios y porque lo somos hemos defendido y defendemos nuestra patria de los ocupantes americanos, como ayer la defendimos contra los invasores italoalemanes. El internacionalismo proletario no niega sino que presupone el cariño y la defensa a la patria y defenderla frente a los que la venden y a los extranjeros que la ocupan y la hollan. Y cuando la canalla de vendepatrias franquistas, en el colmo de su servilismo a los yanquis dicen que el concepto de la patria está superado por estrecho, y superado debido a nuevas formas « supranacionales », llegando a renegar hasta de la demagogia nacionalista de ayer, no hace falta mucho esfuerzo mental para comprender que de renuncia en apostasía, esta banda de mercenarios está dispuesta a renegar hasta de su madre. Para muchos de los que combatieron bajo las banderas « nacionales » de Franco, entre los cuales hubo gentes que de verdad creyeron que de verdad se batían por salvar España de la « invasión » extranjera, cuán grande no será su desengaño, cómo comenzarán a ver, a comprender lo que hace diecisiete años no veían: que Franco es la anti-España y su camarilla una maffia enriquecida, con las manos tintas en sangre, comerciando, como barateros sin ningún escrúpulo, con lo que no es suyo, con lo más sagrado, con lo que es patrimonio de todos los españoles, con la independencia nacional.

A los pies de los americanos han postrado esos infames vendepatrias franquistas esa « España, Una, Grande y Libre », que pregonaban en sus patrioterías peroratas. Ni Una, ni Grande ni Libre, sino una España amordazada por la bárbara opresión y encadenada por la miseria y la ruina, y ya entregada a los imperialistas yanquis. Para eso se sublevaron los franquistas y las clases y castas reaccionarias que los apoyaron: Para hundir a España en la sima de la degradación. De la sima que la levantará el pueblo, nuestro pueblo in-

domable que aun sangrando y maniatado, ha mantenido con orgullo y dignidad su cabeza levantada y no se ha entregado al tirano más odioso que ha conocido la historia de España.

ESPAÑA SERA SALVADA, ESPAÑA SERA LIBRE, ESPAÑA SERA INDEPENDIENTE PORQUE ESA ES LA VOLUNTAD INQUEBRANTABLE DEL PUEBLO.

Y en el proceso dialéctico del desarrollo de la situación y de la lucha en nuestro país, sabemos que el camino no es fácil, ni sencillo, ni está libre de obstáculos. Pero sabemos, igualmente, que el camino a recorrer ni es tan difícil, ni está lleno de barreras infranqueables. Lo decisivo es la conciencia de las masas, su organización y su unidad, la unidad de todos los patriotas.

Para unir estas fuerzas poderosas de millones de españoles y formar un amplio Frente Nacional Antifranquista, el frente de todos los patriotas, los comunistas estamos luchando y continuaremos en la brecha firmes, entusiastas y convencidos de que estamos en el justo camino para contribuir con todos los españoles al restablecimiento de la independencia nacional y defender la paz, para liberar España de la banda de traidores franquistas y de ocupantes yanquis y devolver a los españoles la libertad y el derecho a decidir democráticamente sobre los destinos de nuestro país.

MANUEL AZCARATE

ALGUNOS ASPECTOS ECONOMICOS DEL PACTO YANQUI-FRANQUISTA

Durante años los franquistas han especulado desvergonzadamente con la perspectiva de una « ayuda americana » que vendría a curar los terribles e inocultables males de que sufre la economía española. Hoy, una vez firmado el infamante pacto, mediante el cual los franquistas han vendido España a los imperialistas yanquis, los jefes y plumíferos del régimen pasan como sobre ascuas sobre los aspectos económicos de dicho pacto; cada vez hablan menos de la tan cacareada « ayuda americana » y el órgano falangista « Arriba » reconoce inclusive que « no habrá lluvia de dólares », desmintiendo así lo que tantas veces ha prometido en sus columnas. ¿Por qué ese viraje en redondo de la propaganda franquista? Porque los términos cínicos, brutales de los acuerdos concluidos entre los gobiernos de Eisenhower y Franco echan por tierra esa farsa inmunda de la « ayuda americana ». Las cláusulas económicas de esos acuerdos, lejos de anunciar la más mínima « ayuda americana », muestran la decisión de los insaciables multimillonarios americanos de saquear nuestro país de la forma más brutal ayudados por los traidores franquistas.

LOS DOLARES ¿PARA QUE?

Los americanos han anunciado su propósito de dedicar a sus operaciones en España 226 millones de dólares durante el año fiscal en curso, que en EE.UU. terminará en junio de 1954. Pero ¿a qué operaciones? ¿en qué forma llegarán esos dólares a España? ¿quién dispondrá de ellos? La propaganda franquista hace muchos esfuerzos por engañar a los españoles sobre la respuesta que cumple dar a esas preguntas. Llegan a tales extremos en su afán de mentir los jefes franquistas, que se contradicen con el mayor cinismo los unos a los otros. El ministro Arburúa, viejo asalariado de la Banca americana, ha tenido la desvergüenza de declarar en Zaragoza que los dólares servirán para « fortalecer la producción y aumentar la renta nacional ». Sin duda, Arburúa se basa en la conocida norma de Goebbels según la cual una mentira, cuanto más gorda, más eficaz. Pero se le ha olvidado el proverbio español de que « antes se coge a un mentiroso que a un cojo ». En efecto, para demostrar la mendacidad de las afirmaciones de Arburúa basta remitirse a la nota oficial del Ministerio de Negocios Extranjeros franquista sobre la conclusión del pacto, nota en la que se dice textualmente: « 141 mi-

llones de dólares serán empleados en gastos **militares** y los 85 restantes serán destinados a fortalecer la base económica del programa de cooperación **militar** ». Ni un centavo de dólar pues para aumentar la producción; ni un centavo de dólar para elevar la renta nacional; ni un centavo de dólar para mejorar el nivel de vida de los españoles. El mentís a las alegaciones de Arburúa no puede ser más rotundo. **Todos** los dólares —así lo proclaman inequívocamente los acuerdos yanqui-franquistas— son para fines bélicos.

En el pacto yanqui-franquista se realizan a cara descubierta los designios que Eisenhower expresó ante el Congreso de EE. UU. el 5 de febrero de 1951: « Hace falta —dijo— un hombre y un fusil contra nuestros enemigos. Si los EE. UU. pueden dar el fusil y encontrar a otro para que lo lleve, entonces yo me siento profundamente satisfecho... » A lo que agregaba la revista oficiosa del Departamento de Estado norteamericano « U.S. News and World Report », en diciembre de 1951: « A los estrategas encargados de buscar hombres, les fascina el hecho de que mantener a un soldado español cuesta solamente 248 dólares al año, en comparación con los 3.000 y pico que cuesta un soldado americano ».

Los dólares llegarán a nuestro país en su aplastante mayoría en forma de armamentos y pertrechos de guerra. Si, además de los armamentos, llega algo de maquinaria y de material, no sólo será escaso, sino que estará destinado **exclusivamente** a las obras e instalaciones militares de los americanos en el territorio español que Franco les ha vendido. De los dólares dispondrán por entero los americanos y sólo ellos. Ellos decidirán su empleo; ellos controlarán su aplicación. El único destino de los dólares es convertir a nuestro país en base atómica y a los españoles en carne de cañón barata al servicio de los monstruosos planes de agresión de los caníbales del Pentágono.

LOS OBJETIVOS ECONOMICOS DE LOS AMERICANOS.

Pero decir que el pacto yanqui-franquista no entraña ninguna ayuda a la economía española no es más que una parte de la verdad. Una parte mínima. Lo fundamental es que el pacto yanqui-franquista significa una catástrofe de proporciones aún incalculables para la economía nacional de nuestro país.

Las cuatro quintas partes del texto de los acuerdos yanqui-franquistas están dedicadas a las cláusulas económicas. En ellas, como se dice en el manifiesto del Comité Central del Partido Comunista de España del 1 de octubre, los americanos « dictan a Franco lo que tiene que hacer para asegurar a los insaciables multimillonarios yanquis un saqueo en regla de las riquezas y de los bienes de los españoles ».

Los objetivos económicos de los imperialistas yanquis en España aparecen directamente entroncados con sus objetivos de dominación política y militar. Ello responde a la naturaleza misma del imperialismo.

En su obra clásica « El imperialismo, fase suprema del capitalismo », Lenin escribe:

« El capital financiero es una fuerza tan considerable, por decirlo así tan decisiva en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de una independencia política completa, como lo veremos más adelante. Pero naturalmente, para el capital financiero la subordinación más beneficiosa y más « cómoda » es aquella que trae aparejada consigo la pérdida de la independencia política de los países y de los pueblos sometidos ».

Para analizar hoy el fondo de la política del imperialismo yanqui en España como en los demás países es preciso remitirse a la definición formulada por Stalin de la ley económica fundamental del capitalismo moderno, cuyos rasgos principales y exigencias son: « asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la remilitarización de la economía nacional, a la que se recurre para asegurar el máximo beneficio ».

Los acuerdos yanqui-franquistas reflejan con toda brutalidad los propósitos de los magnates de Wall Street de arrancar los mayores beneficios de nuestro país, explotando y condenando a la miseria a la mayoría de su población, avasallándole y saqueándole, militarizando su economía, convirtiéndole en una plaza de armas del Pentágono. Como consecuencia de la debilidad del régimen franquista, los imperialistas yanquis han obtenido de él concesiones que no tienen parangón con las que disfrutaban en otros países de Europa sometidos a su dominación. El estatuto al que queda sometida España en virtud de los acuerdos yanqui-franquistas, es un estatuto de protectorado. Los amos extranjeros se arrojan el derecho de inmiscuirse y de mandar en todos los aspectos de la vida económica del país. Dictan sus órdenes de negreros insaciables y los franquistas se comprometen abiertamente a facilitarles el pillaje de España. Todas y cada una de las cláusulas económicas del pacto yanqui-franquista, como vamos a demostrar, al examinar algunas de ellas, significan miseria, ruina y calamidades sin nombre para la aplastante mayoría de los españoles; y permiten, en cambio, a los tiburones de Wall Street amasar sumas fabulosas explotando y expoliando a España y a los españoles.

QUIEN PAGARA LOS GASTOS DE LA OCUPACION Y DE LAS BASES AMERICANAS

Tratando a España como a un país conquistado, los yanquis imponen un verdadero tributo de ocupación. En los acuerdos se especifica con todo cinismo que « El Gobierno de los EE. UU. de América notificará

oportunamente al gobierno español sus necesidades en pesetas para gastos administrativos y de ejecución como consecuencia de las operaciones realizadas en España... y el gobierno español pondrá, en consecuencia, a disposición del Gobierno de los EE.UU. de América dichas sumas ». Es, pues, incuestionable que el peso principal de la construcción de las bases extranjeras en nuestro suelo, y del sostenimiento de las tropas extranjeras que van a hollar el suelo patrio, recaerá sobre el pueblo español, sobre el conjunto de los contribuyentes españoles. Para ello, los vendepatrias franquistas se han comprometido a abrir una llamada « Cuenta Especial » en pesetas, en el Banco de España. Formalmente, dicha cuenta está a nombre del gobierno franquista. De hecho, el papel de los criados franquistas se limitará a obedecer al pie de la letra las órdenes e instrucciones que les den los americanos. Los acuerdos especifican textualmente que « el Gobierno de los EE.UU. de América notificará periódicamente al gobierno español las necesidades para gastos en pesetas que se ocasionen por la construcción y mantenimiento de dichas instalaciones militares. El gobierno español, **acto seguido**, facilitará estas sumas; retirándolas de cualquier saldo existente en la Cuenta Especial ».

¿Cómo se fijará la cuantía de la Cuenta Especial? Los acuerdos dicen: « El Gobierno de los EE.UU. de América notificará periódicamente al gobierno español el coste en dólares de tales mercancías, servicios e información técnica, y el gobierno español, **acto seguido**, ingresará en la Cuenta Especial el importe equivalente en pesetas ». Salta, pues, a la vista que los americanos podrán fijar a su capricho las sumas de pesetas puestas a su disposición en la llamada « Cuenta Especial ». Los franquistas hacen entrega a los americanos de miles de millones de pesetas para que éstos construyan bases militares en España, sostengan sus tropas de ocupación y realicen cuantas « operaciones » les venga en gana en nuestro país.

Por otro lado, al ser convertido el ejército franquista en tropas mercenarias de los americanos, éstos han exigido, y así consta en los acuerdos yanqui-franquistas, que se incrementen en el presupuesto estatal las sumas dedicadas al ejército y a la preparación bélica. Los gastos de guerra y represión representan ya más del 70 por 100 del presupuesto franquista, el cual ha tenido en 1952 un déficit inicial de 1.993 millones de pesetas. La aplicación del pacto significará una considerable agravación de ese déficit.

¿De dónde van a salir los miles de millones de pesetas para alimentar la « Cuenta Especial » a disposición de los americanos y los miles de millones de pesetas para cubrir el inevitable déficit presupuestario? Cualquier medio al que recurran los franquistas emanará de una misma fuente, el bolsillo de los españoles: aumentarán los impuestos, aumentará la emisión del papel moneda que como ha escrito el gran Lenin « equivale a un empréstito forzoso de la peor especie que sirve para empeorar la situación y muy principalmente la de

los obreros, la parte más pobre de la población, y que es el peor de los males del caos financiero ». De una u otra forma se trata de quitar el dinero a los españoles para ponerlo al servicio de los planes militares americanos. Según los propios términos de los acuerdos con los yanquis, los franquistas se han comprometido a aumentar los impuestos. En dichos acuerdos figura una disposición obligando a Franco a « equilibrar el presupuesto »; y para nadie es un secreto que en la economía capitalista « equilibrar un presupuesto » en déficit es un eufemismo que significa aumentar los impuestos.

LA INFLACION INEVITABLE.

Cumple subrayar que todos los comentarios de los jefes franquistas —mensaje de Franco a sus cortes de palafreneros, discurso de Arburúa, artículos de prensa, etc.— reflejan una verdadera obsesión por contestar a la convicción que reina en los más amplios círculos de que el pacto yanqui-franquista va a desatar una ola inflacionista más desastrosa aún que la que viene sufriendo desde hace años la economía. Pero ¿qué argumentación emplean los franquistas? Afirman que han tomado « precauciones » para evitar la inflación; con lo cual, reconocen que el pacto yanqui-franquista lleva implícito el peligro de una agudización de la inflación. ¿Y cuales son esas « precauciones » que dicen haber tomado? Sobre ellas guardan silencio. Un silencio que es la única forma de encubrir su mentira. No hay tales precauciones porque no las puede haber. La inflación se produce en virtud de leyes de la economía capitalista y no hace antesala en el palacio de El Pardo para que Franco le dé su permiso. ¿A quien puede merecer crédito la afirmación franquista de que se va a impedir la inflación cuando el régimen franquista ha provocado en sus años de trágica dominación una inflación como jamás se había conocido en la historia de nuestro país? Entre 1921 y 1935, la circulación fiduciaria en España pasó de 4.244 millones de pesetas a 4.836 millones, es decir que aumentó en 14 años en menos de un 14 por 100. Entre 1945 y 1952, la circulación fiduciaria ha pasado de 18.960 millones a 38.493 millones, es decir que ha aumentado en 7 años en más del 100 por 100. Pero la circulación fiduciaria no es más que un reflejo palidísimo de la verdadera inflación provocada por el franquismo. Otras expresiones de la inflación las tenemos en los siguientes datos: el total de las disponibilidades bancarias ha pasado de 34.107 millones de pesetas en 1945 a 102.805 millones en 1952, es decir que ha aumentado en un 200 por 100. En cuanto a la Deuda pública (partiendo de estadísticas oficiales que dejan fuera cuantiosas partidas que incrementan la Deuda real) ha pasado de 21.730 millones en 1935 a 34.947 millones en 1943 y a 78.026 millones a finales de 1952. Esta corriente inflacionista, constante y a ritmo cada vez mayor bajo el franquismo, se va a acelerar ahora indefecti-

blemente. El gobierno franquista está obligado por el contenido de su pacto con los yanquis a incrementar en grandes proporciones las emisiones de papel moneda. Y a ese incremento en la masa dineraria no va a corresponder un aumento de la producción. Todo lo contrario. Lo único que va a aumentar son las obras **militares**, es decir **improductivas**. Los miles de millones de pesetas de la « Cuenta Especial », la casi totalidad del presupuesto estatal, y otras sumas astronómicas sacadas mediante empréstitos estatales o paraestatales, etc., serán invertidas en gastos militares e improductivos. La militarización de la economía española, impuesta por los amos yanquis, ayudados por sus lacayos franquistas, no puede sino traducirse en una disminución de la producción de bienes de consumo. El aumento de la masa dineraria y la disminución simultánea de la producción civil conducen inevitablemente a la inflación. Afirmar en tales condiciones que se va a « evitar la inflación », es como afirmar que es de día a las 12 de la noche. Es una patraña tan burda que a nadie puede engañar. Y es sintomático que incluso una revista de los altos círculos financieros como « El Economista » se mofe, más o menos abiertamente, de la pretensión franquista de « evitar la inflación ».

Pero si alguien tuviese aún la menor duda al respecto, ahí está la redacción de los acuerdos yanqui-franquistas. En ellos se trasluce sin el menor disimulo que los yanquis están convencidos de que la inflación se va a agudizar. No es casual, por ejemplo, que los americanos especifiquen en dichos acuerdos que sólo pagarán « precios razonables » para los productos que adquieran en España. Lo hacen porque están hartos de saber que la inflación va a provocar el alza general de los precios. Con este y otros artículos del pacto, los yanquis toman todas las medidas, **no para evitar la inflación**, sino para que la inflación les sea favorable y les permita incrementar sus beneficios y ampliar sus operaciones de expoliación en nuestro país.

Pero ¿cuales serán para los españoles las consecuencias de una inflación acentuada? Sólo vamos a indicar dos fundamentales: la elevación general de los precios y la depreciación de la peseta; tanto en el interior como en el plano internacional. Dejando para más adelante la cuestión del comercio exterior, la subida de los precios y la depreciación de la peseta van a significar un descenso vertical en el nivel de vida, ya misérrimo, de la aplastante mayoría de los españoles. Ello es tan evidente que la revista financiera « El Economista » escribe en un comentario sobre el pacto yanqui-franquista: « El esfuerzo de trabajo, de sacrificio... que ha sido norma para el país desde 1939 para acá (es decir, desde la instauración de la feroz dictadura franquista) será más necesario ahora que nunca ». Y agrega: « Esta nueva página de nuestra historia no quiere decir que hayan terminado nuestros duros trabajos. Es posible que comiencen ahora ».

Elevación de los impuestos y de los precios, empeoramiento de

las condiciones de vida, más sacrificios y más sufrimientos, más hambre y más miseria, más ruinas y más calamidades... esa es toda la «ayuda» que los imperialistas yanquis traen a nuestro país.

SUPEREXPLOTACION DE LOS TRABAJADORES.

Los magnates de Wall Street, para incrementar aún los beneficios fabulosos que sacan de nuestro país, necesitan condenar a los trabajadores a una superexplotación más feroz de la que actualmente sufren. Esta exigencia de los neqreros yanquis figura sin embozo en un artículo del pacto según el cual la «productividad» de los obreros españoles debe ser aumentada. Los imperialistas americanos no esconden su satisfacción por los métodos de terror sanguinario empleados por los verdugos franquistas para aherrojar a los trabajadores; y asimismo por los salarios de hambre que cobran los obreros españoles, 4 veces inferiores en su poder adquisitivo a los de 1936. En un artículo de la revista americana «Engineering News Record» de mayo de 1953, al exponer los gigantescos beneficios que las empresas americanas podrán obtener con la construcción de las bases en España, se dice que los capitalistas americanos «no tropezarán con huelgas que entorpecen los trabajos. Las huelgas son ilegales en España. Existen asociaciones de obreros llamadas sindicatos, pero dependen del gobierno y han sido organizadas por éste». Refiriéndose a los precios de los materiales, la misma revista escribe: «Se observará que aunque son menores que en los EE.UU. la reducción es solamente de un 30 por 100. En cambio, el tanto por ciento del costo de la mano de obra es cerca del 90 por 100 menos de lo que se paga en los EE.UU. No puede decirse la economía que esto significará en la construcción de las bases en España». Pero esto no les basta a los explotadores americanos.

A los métodos fascistas de terror, los yanquis van a añadir ahora sus procedimientos «refinados» de «productividad» cuya esencia ha sido definida magistralmente por Lenin en los siguientes términos: «en 9 a 10 horas de trabajo hacen rendir al obrero tres veces más trabajo, agotan sin merced todas sus fuerzas, chupan con tres veces más rapidez cada gota de la energía nerviosa y muscular del esclavo asalariado. ¿Morirá más joven? Muchos otros esperan a la puerta... Sacan del obrero todas sus fuerzas y luego le echan.»

Mientras la inflación reducirá los salarios reales de los obreros, la «productividad» americana va a agotarles físicamente a ritmo acelerado; caerán víctimas de la tuberculosis y otras enfermedades; su vida será acortada; además, van a multiplicarse los accidentes en minas y fábricas...

Las estipulaciones del pacto sobre el aumento de la «productividad» no se refieren particularmente a los trabajadores de las obras o construcciones realizadas bajo el control yanqui, sino en general a

todos los obreros españoles. El conjunto de la economía española es considerado por los yanquis como un apéndice de su máquina de guerra. A toda la economía española dictan sus órdenes con la complicidad de los franquistas. La « productividad » americana, que podrá presentarse de diversas formas según el género de trabajo, amenaza pues a todos los trabajadores españoles. Los yanquis han recabado para sí, y en el pacto está especificado, el derecho a controlar y vigilar personalmente, en los lugares de trabajo, de qué forma son aplicados sus métodos de superexplotación. Se pretende condenar a la clase obrera, y asimismo a los empleados, funcionarios, etc., a un régimen de trabajos forzados con carceleros yanquis y franquistas.

CATASTROFE PARA LA AGRICULTURA.

Los planes de degradación de nuestra agricultura fueron minuciosamente elaborados por la « misión económica norteamericana » que estuvo en España en 1951 bajo la presidencia de mister Sufrin. Un miembro de dicha misión declaró el 20 de enero de 1952 en el periódico franquista « ABC »: « España tiene que buscar el medio de exportar muchos productos de su campo que no sean tan sólo materias superfluas... Pienso que en la Mancha sobran hectáreas de viñedo... Me han dicho que la soja se da también en algunas zonas oliveras y sería interesante estudiar si no se recogería más aceite de soja por hectárea que actualmente se recoge de aceite de oliva. Sería harto interesante producir un cambio en el gusto de los paladares de sus compatriotas ». Los yanquis quieren suprimir o disminuir cultivos de primera importancia para España, concretamente los agrios, los olivos, los viñedos, para sustituirlos por otros cultivos que respondan directamente a sus necesidades, en primer lugar en relación con sus preparativos bélicos. Uno de los objetivos de los yanquis es el abastecerse en Europa, sin necesidad de transportes marítimos siempre peligrosos, y abastecer a las tropas de invasión que quieren lanzar a la agresión contra la U.R.S.S. y los pueblo pacíficos. Para ello, se esfuerzan por adaptar los cultivos de la agricultura española a las necesidades de la intendencia americana. Les interesa también liquidar la rica producción española de agrios, que ocupa el primer lugar entre las exportaciones españolas, para abrir más amplios mercados a las naranjas californianas. Por otro lado, con la liberación de China del yugo imperialista, EE.UU. ha perdido su principal fuente de abastecimiento en soja y el precio de este producto se ha elevado. De ahí el interés de los trusts yanquis por fomentar su cultivo en España.

Estos planes americanos están siendo llevados a la práctica con desvergonzado servilismo por los franquistas. Tenemos de ello un ejemplo clarísimo con la actual crisis de la producción vitivinícola. Esta crisis ha sido provocada por el franquismo, que al reducir verticalmente

el nivel de vida de la mayoría de los españoles crea un tal subconsumo de vino que hay « superproducción » incluso con una producción inferior en varios millones de hectólitros a la de los tiempos de la República. Y ante esta crisis, los franquistas enfocan su « solución » en el sentido que les ordenan los americanos, en el sentido de arrancar las viñas. En el último decreto del 8 de octubre de 1953, se dice con el mayor cinismo que es « una necesidad apremiante restringir dicho cultivo de modo inexorable » y « adecuar al volumen actual del consumo la producción de uva ». Como el consumo nacional va a disminuir como consecuencia de la mayor miseria de las masas, es evidente que la orientación de los franquistas es la de reducir más aún la producción vinícola en España.

Para los campesinos españoles revisten particular gravedad dos artículos del pacto yanqui-franquista —aplicables también, como veremos más adelante, al resto de la economía— en virtud de los cuales el gobierno franquista se obliga: 1) a fomentar la producción de los « productos originados en España que los EE.UU. necesiten como resultado de deficiencias reales o potenciales de sus propios recursos y para la formación de « stocks » y otros fines ». 2) « a asegurar el empleo **eficaz y práctico** de todos los recursos de que dispone ». (Está claro que el criterio de qué es lo **eficaz y lo práctico** lo fijarán los americanos; si así no fuese, la inclusión de un tal artículo sería una payasada).

Estos dos artículos encadenan y someten íntegramente la economía española a los deseos de los magnates americanos, los cuales dictarán qué se debe producir y qué se debe dejar de producir. En el orden agrícola, el pacto otorga a los yanquis la facultad de ir suprimiendo los cultivos que no les convengan, como la vid, los agrios, los olivos y otros, y de imponer a nuestra agricultura los cultivos que ellos quieran, como por ejemplo el soja. Ello implica, especialmente en relación con los dos primeros cultivos que hemos indicado, condenar a la ruina a cientos de miles de pequeños y medios agricultores, y al mismo tiempo abrir un verdadero abismo en la balanza del comercio exterior español.

Los imperialistas yanquis pregonan abiertamente que su política en el campo, en España y otros países, tiende a liquidar la pequeña propiedad agrícola. El Boletín de los servicios norteamericanos en Europa expone así este punto de su política agraria: « Es necesario, en primer lugar, reducir el número de explotaciones. No puede haber una producción suficiente del trabajo de una familia si se descende por debajo de las 30 hectáreas. Este minimum está muy lejos del optimum necesario, que exige varios centenares de hectáreas ». Fortalecer los grandes latifundios, desahuciar de sus tierras a millares de pequeños y medios campesinos, tal es uno de los objetivos yanquis en relación con el campesinado español. La ley franquista de concentración parcelaria mediante la cual los desahucios de pequeños y me-

dios campesinos se van a multiplicar en beneficio exclusivo de los grandes terratenientes responde exactamente a esos planes yanquis que constituyen una amenaza terrible para las amplias masas de los campesinos españoles.

RUINA PARA EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA.

En 1947, el potentado financiero Marqués de Urquijo, en una memoria sobre la situación de la economía española, declaró que, para recuperar el nivel económico de los años 1931-1935, era necesaria una ayuda de 1.475 millones de dólares, de los cuales 777 millones exclusivamente para reponer el equipo industrial y para bienes de producción. Soto Redondo, presidente honorario del Instituto de Ingenieros civiles de España, declaró poco después que 500 millones de dólares eran imprescindibles « sólo para atender las necesidades más apremiantes de maquinaria ». Otros sectores capitalistas españoles, por ejemplo en el textil catalán, habían establecido previsiones del mismo estilo y contaban con una « ayuda americana » para reponer su equipo desgastado y en pésimas condiciones. Estas especulaciones se basaban en la idea de que los industriales españoles podrían ofrecer una « buena inversión » a los capitalistas americanos. Gracias a la feroz explotación de los obreros y a la consiguiente baratura de la mano de obra, gracias a los precios bajos de las materias primas, etc., los capitales invertidos en España para desarrollar su industria podrían reportar, no ya el beneficio medio, sino superbeneficios. Pero Stalin nos enseña que « no es el beneficio medio ni son los superbeneficios, que únicamente representan, como regla, cierta superación del beneficio medio, sino el beneficio máximo, concretamente, lo que constituye el motor del capitalismo monopolista. Precisamente la necesidad de obtener beneficios máximos empuja al capitalismo monopolista a dar pasos tan arriesgados como el sojuzgamiento y el saqueo sistemático de las colonias y de otros países atrasados, la conversión de países independientes en países dependientes, la organización de nuevas guerras — que son para los gerifaltes del capitalismo moderno el mejor « business » para obtener beneficios máximos— y, por último, los intentos de conquistar la dominación económica del mundo ». Esta es la ley que se refleja en el « diktat » impuesto a España por los magnates yanquis y aceptado por sus lacayos franquistas. Es la ley del pillaje y del saqueo, ley que implica la liquidación de todo lo que pueda obstaculizar a los tiburones de Wall Street el sacar de España los máximos beneficios. Ni un centavo de los dólares será empleado en reponer el equipo desgastado de la industria civil española. Las especulaciones de ciertos sectores capitalistas españoles sobre la « ayuda americana » han venido abajo estrepitosamente.

Los síntomas de crisis se manifiestan de manera acusada en la economía de EE.UU.: la acumulación de reservas de mercancías en

la industria y en el comercio alcanza la cifra de 75.000 millones de dólares sin contar las reservas del Estado; las ventas a crédito de artículos de uso y consumo han pasado de 5.000 millones de dólares en 1945 a 25.000 millones este año; la superproducción de productos agrícolas alcanza enormes proporciones; los pedidos se reducen constantemente y muchos hechos anteriormente son anulados... En estas condiciones, conquistar más y más mercados extranjeros es una necesidad apremiante para los trusts de EE.UU. Su interés en España es apoderarse totalmente del mercado español, y por lo tanto no es « ayudar », sino **arruinar** a la mayor parte de las ramas de la industria y del comercio español que no estén directamente ligadas con ellos o al servicio de sus planes de guerra. El pacto yanqui-franquista contiene cláusulas realmente monstruosas, sin precedente, para facilitarles el llevar a término estos planes. Veamos algunas de ellas:

Los gobernantes franquistas se han comprometido a rebajar los aranceles aduaneros y a suprimir, en aquellas operaciones que los americanos decidan, los derechos de importación y exportación. Los acuerdos yanqui-franquistas estipulan una exención de impuestos casi total en beneficio de los americanos. Exención que cubre, y copiamos textualmente, « sin que ello suponga limitación, a los siguientes:

- 1) Impuestos sobre las transmisiones de bienes y derechos reales. —
- 2) Derechos de importación. — 3) Derechos de exportación. — 4) Transportes e impuestos sobre las entradas y salidas. — 5) Impuesto sobre tonelaje. — 6) Impuesto del Timbre. — 7) Impuestos de usos y consumos. — 8) Impuestos provinciales. — 9) Impuestos municipales. — 10) Impuestos sobre industrias u oficios y profesiones. —

11) Cualquier impuesto adicional que sea de aplicación ». Y para ampliar aun más este privilegio exorbitante una « Nota interpretativa » de los acuerdos aclara que la frase del pacto según la cual la exención se aplica a los « impuestos que repercutan de forma **directa** en los gastos que efectúen los EE.UU. », « tiene por objeto incluir en la exención la incidencia **directa o indirecta** de impuestos sobre el precio final pagado por el gobierno de los EE.UU. » Efectivamente, la aclaración no puede ser más elocuente: de ella resulta que « directa » quiere decir, en el lenguaje de los yanquifranquistas, « directa más indirecta »; y que la exención de impuestos se aplica no sólo a las operaciones pagadas directamente por los americanos, sino también a las que les afectan **indirectamente**. Cumple subrayar aquí que la exención de impuestos y de derechos de exportación e importación no tiene en los acuerdos yanquifranquistas ningún carácter limitativo. Lo confirma la lista de impuestos indicada más arriba, y sobre todo la « interpretación » que acabamos de citar. Los yanquis, tanto el gobierno como las empresas privadas, gozarán de esos privilegios monstruosos tanto en la realización de sus planes bélicos « como en » toda clase de operaciones comerciales, financieras y econó-

micas para saquear nuestro país. Pero aún hay más: en los casos en que, por uno u otro motivo, los americanos adquieran algún producto o servicio pagándole al precio vigente para los españoles, el importe de los impuestos incluidos en dicho precio les será devuelto; y los franquistas prevén que el volumen de esas « devoluciones » será tan importante que crean en el Ministerio de Hacienda un servicio especial de « devoluciones » en beneficio de los americanos. Mientras tanto, sobre los artesanos y los pequeños y medios industriales y comerciantes, sobre todos los contribuyentes españoles, ya ahogados por los elevadísimos impuestos franquistas, va a caer el peso brutal de nuevas cargas fiscales de todo género para financiar las bases americanas y la ocupación militar extranjera.

Los lacayos franquistas se han obligado ante sus amos americanos a asegurarles la adquisición en España de cuantos productos deseen « a precios razonables ». Es obvio, pues « donde hay patrón no manda marinero », que el criterio de lo « razonable » lo fijan los americanos. Esta disposición del pacto confirma que los yanquis no pagarán los precios vigentes para los españoles, sino precios inferiores. Si a esto agregamos la exención de impuestos de que gozan, resulta evidente que de ahora en adelante en la vida económica de nuestro país regirán dos escalas de precios: precios para los españoles, precios altos, cada vez más altos; precios para los americanos, precios mucho más bajos. ¡Y esto lo implantan los traidores franquistas cuando millones de españoles se mueren de hambre porque la carestía de la vida, y sus míseros salarios o sueldos, no les permiten comprar ni lo más indispensable para una vida humana!

¿Cuáles van a ser las consecuencias para los comerciantes e industriales españoles? ¿Podrán hacer frente a la competencia de los productos americanos que entren en España sin pagar aranceles aduaneros? ¿Podrán competir con las casas americanas, las cuales actuarán en España sin pagar impuestos y comprando lo que necesitan a precios inferiores a los vigentes para los españoles? Es evidente que no. El pacto yanquifranquista permite a los magnates de Wall Street arruinar en breve plazo a las empresas españolas, industriales y comerciales, o absorberlas cuando tengan interés en ello. Esto representa un peligro de ruina total para miles y miles de pequeños y medios industriales y comerciantes, que en gran medida están ya hoy al borde de la bancarrota.

Implica también una amenaza grave para ciertos sectores capitalistas no ligados con la industria de guerra ni con la Banca americana. Otros artículos del pacto están destinados a hacer tabla rasa de cualquier resistencia que pudiese manifestarse en el plano comercial frente a los designios de pillaje de los imperialistas yanquis. Por ejemplo, el artículo que « prohíbe » la existencia de « cartels »

y « trusts » en España. A primera vista, tal artículo no puede por menos que causar sorpresa: ¿Los grandes monopolios de Wall Street « prohíben » los monopolios? No. El sentido verdadero del artículo en cuestión queda aclarado en un anexo del pacto, en el que se especifica que las « prácticas monopolistas » que quedan prohibidas son: « Fijación de precios, términos o condiciones que hayan de observarse al tratar con otros en la compra, venta o arrendamiento de cualquier producto. — Exclusión de empresas de mercados territoriales o campos de actividad comercial, asignación o división de los mismos, o asignación de clientes o fijación de cuotas de ventas o compras. — Discriminación contra determinadas empresas... », etc. Salta a la vista qué es lo que los americanos quieren impedir: cualquier entendimiento que pudiesen establecer entre sí sectores industriales o comerciales españoles para defenderse de los privilegios otorgados por los vendepatrias franquistas a los yanquis. Se trata de facilitar así la dominación total de los monopolios yanquis sobre la economía española.

La ingerencia americana en España ha acelerado el proceso de concentración capitalista, y hoy las principales ramas económicas están en manos de los 6 grandes bancos y de los monopolios de la oligarquía financiera ligados a los magnates de Wall Street. Con la puesta en práctica del pacto yanquifranquista, el proceso de concentración capitalista, lejos de aminorarse, se realizará de forma aun más absoluta. Las empresas familiares, independientes, no ligadas con la oligarquía, serán liquidadas por la competencia y la brutal inmisión americana. Los grandes monopolios de la oligarquía, cada vez más entroncados y dependientes de los trusts yanquis, reforzarán su dominación omnímoda sobre la economía de nuestro país.

Otra estipulación del pacto implica una seria amenaza para numerosas empresas españolas al establecer que, en los pleitos entre americanos y españoles, si los tribunales españoles, incluido el Tribunal Supremo, fallan en contra de los intereses de particulares o de casas americanas, éstos pueden recurrir a un tribunal internacional. Esto significa implantar en España un régimen de « capitulaciones » en favor de los americanos y desamparar totalmente a los españoles, incluso en los casos en que las leyes vigentes y los tribunales les den la razón. Este artículo es tan monstruoso que los yanquifranquistas han recurrido en su redacción a un ardid jesuítico que interesa desmascarar, pues lo utilizan también en otros casos. A primera vista, dicho artículo se presenta como si fuese de aplicación recíproca, es decir, como si también los españoles en los EE.UU. pudiesen recurrir a un tribunal internacional. Pero a continuación se establecen dos « reservas »: en los EE.UU., tal artículo sólo será aplicable en el marco de la legislación americana; además (este punto figura en un anejo del pacto), cualquier decisión a este respecto sólo tendrá validez en

los EE.UU. en caso de ser ratificada por el Senado. Estas dos « reservas » desmienten rotundamente la primera redacción del artículo. Resulta con absoluta evidencia que el artículo se aplicará sólo en España, en favor de los americanos, y no en los EE.UU. en favor de los españoles.

EL SAQUEO DE LAS RIQUEZAS ESPAÑOLAS

Hemos visto más arriba que los americanos podrán adquirir a precios bajos, fijados por ellos mismos, todos los productos que les venga en gana en España. Y que los franquistas se han comprometido a fomentar la producción de aquellos artículos que los americanos les ordenen. Esto va a significar, no sólo la ruina y el cierre de muchas industrias civiles, y la obligación para otras de fabricar lo que les ordenen los americanos, sino un saqueo sistemático por parte de los yanquis de los minerales estratégicos españoles y de cuantos productos de nuestro país quieran llevarse a bajo precio. Los lacayos franquistas, llegando en su servilismo a límites casi inimaginables, se obligan a actuar como agentes de compra — más bien de rapiña — por cuenta de los americanos, ayudándoles a obtener información sobre cuantos productos y riquezas españolas puedan interesarles y dándoles todas las facilidades para que puedan saquear a mansalva nuestro país. Esto entraña gravísimas amenazas, no sólo para la economía española, sino incluso para el patrimonio artístico nacional. No hay límites a la codicia voraz de los imperialistas ni al servilismo de los vendepatrias franquistas.

Para facilitar en mayor medida aún el pillaje de nuestro país, el gobierno franquista se ha comprometido a establecer un cambio « real » de la peseta. Hablando claro, a depreciarla en relación con el dólar. Es decir, que con menos dólares, los imperialistas yanquis podrán adquirir los productos españoles y adueñarse de las empresas industriales, comerciales, etc., que deseen. Tendrán así una ventaja más, además de la exención de impuestos, de los precios fijados por ellos mismos, etc., para arruinar a cualquier empresa española que les hiciese la competencia, para someter nuestra economía al saqueo más feroz.

LOS BENEFICIOS DE LOS YANQUIS EN ESPAÑA

La aplicación del pacto yanquifranquista va a significar un incremento en proporciones gigantescas de los beneficios de los potentados americanos en España. ¿Qué van a hacer con esos beneficios sacados del sudor y de la sangre de los trabajadores, de la ruina y de la miseria de toda la población? Una parte podrían invertirla en extender su dominación sobre la economía española. Pero con los privilegios exorbitantes de que disfrutan, los yanquis pueden extender su dominación sin necesidad de reinvertir sino una parte mínima de

sus beneficios. Por eso, lo que les interesa, no es conservar sus beneficios en pesetas, sino convertirlos en dólares, en divisas, y poder así llevárselos a los EE.UU. Un artículo del pacto otorga ese derecho a los yanquis. Pero ¿de dónde saldrán las divisas necesarias para la conversión de los beneficios americanos? A esto responde claramente un apartado de un anejo del pacto, en el que se dice que « el sistema de conversión de los saldos en pesetas » de los americanos tendrá en cuenta « las fluctuaciones de las disponibilidades españolas en dólares ». Esto significa que los americanos se van a apoderar del control absoluto del comercio exterior español y que, en la medida en que España obtenga divisas mediante la exportación de sus productos, estas divisas serán controladas por los americanos y servirán, no para financiar la importación de las mercancías que España necesite, sino para facilitar a los tiburones yanquis la conversión en divisas de sus beneficios en pesetas.

En los dos años últimos, sin disponer, ni con mucho, de las ventajas que les otorga el pacto, los americanos habían convertido ya el comercio exterior español en un medio para saquear nuestro país. Las cifras siguientes lo prueban: El precio medio, en pesetas oro, del quintal métrico de aceite de oliva exportado a los EE.UU. ha bajado de 452 en 1947 a 200 en 1951; el de aceitunas aderezadas de 175 en 1947 a 93 en 1952; mientras tanto, el precio medio, en pesetas oro, del quintal métrico de fuel-oil importado de los EE.UU. ha aumentado de 4,5 en 1946 a 7,7 en 1952. Podríamos citar otros muchos ejemplos, todos ellos con el mismo carácter bochornoso, demostrativos del pillaje de nuestro país por medio del comercio exterior. Con la puesta en práctica del pacto yanquifranquista, el comercio exterior perderá hasta el aspecto de un comercio. Será un latrocinio descarado de las riquezas españolas. Una herida abierta en el flanco de España por la cual saldrán a raudales los frutos del trabajo y los sufrimientos de los españoles para ir a engrosar los beneficios de los multimillonarios yanquis.

UNA TERRIBLE AGUDIZACION DE LA CRISIS ECONOMICA

El editorial del número anterior de **Nuestra Bandera** trazaba un cuadro de la crisis económica en la que el franquismo hunde a nuestro país. ¿Qué consecuencias va a tener el pacto yanquifranquista sobre esta crisis económica? Toda la exposición anterior confirma que la crisis se va a agudizar en grandes proporciones y a ritmo acelerado. Es sabido que una causa determinante de la crisis es el subconsumo debido a la extrema miseria de las masas. Los efectos del infamante pacto de venta de España van a agravar la miseria de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, de todo el pueblo; el subconsumo se va a acentuar, provocando una agravación inevitable de la crisis económica. Los elevados impuestos

y los precios altísimos contribuyen a arruinar la agricultura, a paralizar el comercio y la industria, creando una situación insostenible para amplios sectores de la pequeña y media burguesía. El pacto yanquifranquista va a provocar un aumento brutal de los impuestos, más inflación, la elevación vertical de los precios, y, por lo tanto, una terrible agravación de la crisis en la agricultura, la industria y el comercio. Todos los factores de la crisis económica, sin excepción, van a ser afectados por la puesta en aplicación del pacto. Y afectados en el sentido de empeorar considerablemente; en el sentido de precipitar el cataclismo económico hacia el que se dirige nuestro país.

Algunos plumíferos al servicio del franquismo, para justificar la transformación de España en base estratégica americana, propagan una teoría económica burguesa, ya archigastada, cuyo portavoz principal fué el inglés Keynes, según el cual la militarización de la economía y la intensificación de los preparativos bélicos pueden contribuir a resolver las crisis económicas. A esa teoría, el camarada Stalin ha dado cumplida y tajante respuesta: « ¿Qué significa —escribe— encarrilar el país por los cauces de la economía de guerra? Significa imprimir a la industria una dirección unilateral, de guerra; extender por todos los medios la producción de artículos necesarios para la guerra, producción que no está relacionada con el consumo de la población; restringir por todos los medios la producción y, sobre todo, el suministro al mercado de artículos de consumo popular; por lo tanto, reducir el consumo de la población y exponer al país a una crisis económica ».

Además, en España, la militarización de la economía se realiza directamente al servicio del imperialismo extranjero; paralelamente al saqueo de nuestro país por los magnates de Wall Street; sus resultados serán indefectiblemente la acentuación de la crisis, la extensión del paro y de una horrible miseria de las amplias masas populares. Las pruebas de esto se manifiestan ya por doquier. El paro en la construcción, en las ciudades, es hoy mayor que nunca tras el anuncio de la creación de las bases americanas. Por otro lado, los americanos no disimulan que, en gran parte, traerán, para la construcción de sus bases e instalaciones militares, el cemento y otras materias de los EE.UU. o de otros países, provocando así la parálisis de industrias españolas.

El informe de la « Comisión Sufrin » citada más arriba arroja cruda luz sobre las perspectivas yanquis en orden a la colonización de España. De él se desprende claramente que los yanquis quieren mantener a España desindustrializada, dejando periclitar incluso la pobre industria con que hoy cuenta, salvo lo que empleen para su máquina de guerra. A los multimillonarios americanos interesa principalmente utilizar España —nos referimos al aspecto económico— como fuente de materias primas, de minerales estratégicos y otros.

te productos agrícolas adaptados a las necesidades de la intendencia yanqui, y reducir a los españoles a la condición de esclavos coloniales. Todas las cláusulas y consecuencias económicas del pacto yanqui-franquista corroboran, como lo hemos demostrado más arriba, que de poder los yanquis llevar a cabo sus planes, España se vería convertida en unos años en un Puerto Rico o en un Santo Domingo, dedicada a producir aquello que los americanos determinen y en espera de cualquier colapso económico en función de las cotizaciones en la Bolsa de Nueva York o de Chicago.

UNIDAD PATRIOTICA PARA SALVAR A ESPAÑA Y A LOS ESPAÑOLES

Sólo quien mire con extrema miopía a la situación política y económica de nuestro país puede sacar la conclusión de que la venta de España al imperialismo yanqui consolida el régimen franquista.

La descomposición interna del franquismo ha alcanzado tal grado que aparece ya públicamente en la palestra política el enfrentamiento entre diversos grupos y sectores del régimen. ¿Podrá el pacto yanqui-franquista resolver o aminorar las contradicciones intestinas que corroen al régimen franquista? Es evidente que no. Al contrario, las agudizará. Sólo una escasa minoría de magnates de la oligarquía financiera —principalmente del capital vasco, actualmente muy ligado con Wall Street—, de aristócratas terratenientes y de jefes franquistas entregados en cuerpo y alma a los amos extranjeros, han manifestado su satisfacción por la firma del infamante pacto con los yanquis. Sólo una pequeña minoría se beneficiará de las migajas del saqueo de España que les entreguen sus amos americanos. En cambio, la reacción a la firma del pacto de importantes sectores burqueses ha sido públicamente reticente, pese a la censura, como lo demuestran los comentarios de diversas revistas económicas; en privado, en ciertos casos, la reacción ha sido de protesta y de oposición. Los planes del imperialismo yanqui, cínicamente definidos en el pacto, lesionan gravemente intereses de sectores capitalistas españoles no ligados con las finanzas americanas ni dedicados a la industria armamentista. El economista franquista París Equilaz escribía en el órgano falangista « Arriba », hace unos meses: « toda colaboración realizada estrictamente dentro del terreno militar... podrá resultar muy favorable para los fines de la política de ciertos países, pero será poco beneficiosa para España, y para sectores muy extensos de la población puede aparecer como una nueva forma de imperialismo... Pretender de España una colaboración militar y conceder una ayuda económica para fines exclusivamente militares sería una actuación que podría ser calificada de imperialista ». La realidad del pacto yanqui-franquista ha confirmado con creces los temores expre-

sados por París Equilaz. Este ejemplo demuestra sobre todo la existencia de contradicciones de intereses entre sectores capitalistas españoles y los planes de los imperialistas yanquis. Otra prueba de estas contradicciones nos la da la revista financiera « El Economista », que escribe en su número del 17 de octubre pasado: « Del crédito de 62 millones de dólares que nos concedieron hace unos años los americanos quedan más de 10 millones por utilizar. Uno de los principales peticionarios que falló fué una importante siderurgia ». La existencia de esas contradicciones tendrá serias repercusiones en la situación política, presente y venidera, de nuestro país. A medida que se hagan sentir los calamitosos efectos del infame pacto yanqui-franquista, sectores de la burguesía nacional comprobarán prácticamente que atenta contra sus intereses. Esto tendrá como consecuencia que el proceso de debilitamiento y descomposición del franquismo se acentuará; el aislamiento de la camarilla que ha vendido España a Wall Street será cada vez mayor; del régimen se desqujarán grupos y sectores cada vez más numerosos.

La evolución de la situación, como consecuencia de la puesta en práctica de los ignominiosos acuerdos yanqui-franquistas, lejos de mejorar en nada los problemas económicos angustiosos que acosan a la inmensa mayoría de los españoles, los empeorará aun mucho más. Nuevos sectores del pueblo serán empujados a la ruina y a la depauperación. Para la inmensa mayoría de la nación, la necesidad de acabar con la dominación americana se planteará en términos cada vez más acuciantes; en términos de vida o muerte. La lucha contra la opresión yanqui será, para los trabajadores, y asimismo para empleados, funcionarios, intelectuales, hombres de profesiones liberales, etc., la única vía para defender su derecho a la vida, el pan de sus hijos, el sustento de su hogar... Para amplios sectores de las clases medias, campesinos, artesanos, comerciantes, industriales, luchar contra el dogal yanqui-franquista será la única forma de defender sus bienes, su tierra, su taller o su tienda, la única forma de salvarse de la ruina y de la bancarrota. Las luchas de la clase obrera por un aumento de salario, por la defensa de sus derechos; las protestas y manifestaciones de diversas capas del pueblo, incluidos los pequeños comerciantes — como ha ocurrido recientemente en Madrid — todas las acciones y luchas reivindicativas de las masas populares cobrarán mayor amplitud y vigor, y se entroncarán estrechamente con el combate nacional contra el ocupante extranjero y sus lacayos. Esta evolución inevitable, lejos de fortalecer al franquismo le debilitará; ampliará en grandes proporciones las fuerzas de la oposición antifranquista y patriótica, desarrollará la decisión de lucha y la combatividad de las masas, y como se dice en el manifiesto del Comité Central del Partido Comunista de España del pasado 1.º de octubre « el odio que hoy es general contra el régimen

se convertirá en una lava ardiente que le arrojará del poder y restaurará la independencia y la libertad para España ». En esta perspectiva, la clarividente política de unidad nacional preconizada por el Partido Comunista, no sólo encarna los supremos intereses nacionales de la salvación de España, sino que responde concretamente a la situación objetiva existente en nuestro país.

Frente a la oprobiosa dominación extranjera, diversos sectores sociales, con intereses dispares y contrapuestos en una serie de terrenos, y partiendo cada cual de su propio punto de vista, pueden llegar hoy a una coincidencia en la cuestión decisiva de la lucha por reconquistar la independencia de España y por salvar a nuestro país de la hecatombe atómica.

En su manifiesto del 1º de octubre, el Partido Comunista declara: « Patriotas de todas las tendencias e ideas. Cualesquiera que sean las diferencias que nos han separado en el pasado, que nos pueden separar hoy sobre las mejores soluciones para España, demos de lado esas diferencias y unámonos, luchemos unidos, sin descanso, con valor y desinterés por el bien sagrado de la patria ».

Y Los hechos van a mostrar cada día con más fuerza que esta posición patriótica defendida por el Partido Comunista responde a los intereses, no sólo de la clase obrera y de las masas trabajadoras, sino de todas las capas nacionales del país. Y españoles en número cada día creciente, de todos los sectores de la sociedad, heridos en su dignidad nacional y en sus sentimientos patrióticos, lesionados en sus intereses, hartos de mordaza fascista, vendrán a formar en las filas del gran frente patriótico que se convertirá en una fuerza arrolladora, que arrojará de nuestro suelo a los ocupantes imperialistas, acabará con el poder ignominioso de la camarilla traidora de Franco y Falange y devolverá a España su independencia y soberanía y a nuestro pueblo la libertad de regirse democráticamente.

El balón de oxígeno que le estaba haciendo falta de una manera apremiante. A cambio de estas ayudas políticas y de unos dólares franco entre los españoles y los españoles entre los franceses imperialistas norteamericanos y convierte nuestra patria en una base de agresión atómica expuesta a las más terribles consecuencias. Pero una gran decepción les espera a los que se precipitan pensando que el monstruoso pacto yanqui-francés va a paralizar o disminuir la lucha de nuestro pueblo contra el régimen.

Como se plantea en el manifiesto del Comité Central del Partido Comunista y del Secretariado del P.S.U.: « Cuando como consecuencia del pacto aumenta la miseria de las masas y encarezca la vida; cuando el valor de la peseta desciende más y más; cuando los impuestos aumentan; cuando la crisis se agudiza como consecuencia de la miseria de las masas y de la competencia de los productores americanos cuando vendan el cierre de las industrias que americanas y francesas...

EL AUGE DEL MOVIMIENTO NACIONAL EN CATALUÑA Y LA LUCHA DEL P. S. U. DE CATALUÑA POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO.

La profunda contradicción que existe entre las necesidades del desarrollo económico, político y cultural de España y la criminal política de terror y de opresión, de explotación desenfrenada, de oscurantismo y de guerra, que Franco y Falange vienen realizando al servicio de los grandes magnates de la finanza, está arruinando nuestro país, y lo ha conducido al borde de la bancarrota. En todas partes se oye la misma exclamación: « ¡así no se puede continuar! » Y el gran descontento y la indignación que se ha acumulado en el pueblo español durante estos 14 años de dominio franquista — y que aumenta sin cesar — no tardará en estallar en todas las ciudades y en todos los campos de España. El propio Franco y sus más cercanos jefes, en sus discursos amenazadores y sus reiteradas llamadas a la vigilancia contra « los enemigos solapados », « la traición encubierta », etc., reconocen implícitamente que un poderoso cerco de odio popular les aprisiona y que su régimen es el blanco de la ira de todo el pueblo.

En el pacto con los imperialistas yanquis, Franco cree haber hallado el balón de oxígeno que le estaba haciendo falta de una manera apremiante. A cambio de esta ayuda política y de unos dólares Franco entrega España y los españoles a la voracidad del imperialismo norteamericano y convierte nuestra patria en una base de agresión atómica expuesta a las más terribles consecuencias. Pero una gran decepción les espera a los que se regocijan pensando que el monstruoso pacto yanqui-franquista va a paralizar o disminuir la lucha de nuestro pueblo contra el régimen.

Como se plantea en el manifiesto del Comité Central del Partido Comunista y del Secretariado del P.S.U., « Cuando como consecuencia del pacto, aumente la miseria de las masas y encarezca la vida; cuando el valor de la peseta descienda más y más; cuando los impuestos aumenten; cuando la crisis se agudice, como consecuencia de la miseria de las masas y de la competencia de los productos americanos; cuando venga el cierre de las industrias que americanos y franquistas

consideren « improductivas »; cuando los militares yanquis tomen posesión de las bases y empiecen a insultar y a vejar con su presencia a los españoles; cuando la corrupción del régimen crezca aun más y llegue a límites increíbles, como sucede en todos los países ocupados por los yanquis; entonces, hasta las piedras de nuestra patria se estremecerán; entonces todos los españoles dignos de este nombre comprenderán hasta el fin la incalificable traición de Franco y la canalla que le rodea, y el odio, que hoy ya es general contra el régimen, se convertirá en una lava ardiente que arrojará del poder a los vendepatrias y restaurará la independencia y la libertad para España ».

En el cuadro general de la lucha de todos los pueblos hispanos contra la tiranía franquista, el pueblo catalán ocupa un lugar de vanguardia. Los trabajadores de Cataluña que, como los de toda España, han venido hostilizando, en las más diversas formas, al régimen fascista de Franco y Falange desde que éste existe, en la primavera de 1951 le asestaron un golpe durísimo del cual no se ha repuesto ni se repondrá jamás. Multitud de ejemplos demuestran cómo, a partir de aquellas gloriosas jornadas, ha crecido y crece entre el pueblo catalán la confianza en sus fuerzas, su audacia, su unidad y su combatividad. A voz en grito y de una forma general se insulta ya y se maldice al régimen y a sus jerarcas, y el caso de los espectadores que en los cines alborotan cuando aparece en el NO-DO el verdugo de El Pardo, es frecuente. En las fábricas de Cataluña se producen luchas obreras de cuyo carácter de clase es un exponente el magnífico ejemplo de solidaridad que han dado recientemente los obreros de la fábrica textil « Batlló » de Barcelona (alrededor de 2.000), que abandonaron el trabajo porque el patrono había cometido una injusticia contra uno de ellos. El año pasado, los obreros y las obreras del textil, con la solidaridad de los de la metalurgia, hicieron capitular al propio gobierno franquista que les negaba la paga extra de 21 días. Las luchas parciales de los obreros en defensa de sus derechos y reivindicaciones se han multiplicado y la presión de la clase obrera de Cataluña por un aumento de los salarios es tan grande que en las asambleas de enlaces sindicales, a pesar de la oposición y hasta de las amenazas de los jerarcas verticales, este tema se convierte muy a menudo en la cuestión central de dichas asambleas que a veces acaban de forma tumultuosa.

El clima antifranquista que se respira entre el pueblo es tal, que se producen protestas monumentales de un evidente carácter político, se arman con una frecuencia que es todo un símbolo: así ocurrió en la corrida que se dió en honor de los marineros yanquis en Barcelona; y en el partido de fútbol Barcelona-Español a causa de las brutalidades de la policía armada; en los tranvías cuando han querido multar a los miles de viajeros que se ven obligados a viajar en los estribos, etc.

En los pueblos de Cataluña los campesinos manifiestan su odio a los falangistas aislándoles y mofándose de ellos de forma cada vez más ostensible y agrupándose alrededor de hombres conocidos por sus ideas democráticas y republicanas y que incluso habían sido represaliados por el régimen. En los cafés, en los bailes, en los cines, en los casinos, en casi todos los pueblos se establece una división entre el puñado de paniaguados y ladrones del régimen y el pueblo que les odia. Así ha ocurrido, y está ocurriendo, que en multitud de pueblos la organización de Falange ha desaparecido o está a punto de desaparecer. No cesan de producirse hechos de resistencia abierta de los campesinos catalanes contra la política de expoliación franquista, como lo demuestra el caso del pueblo de Batea donde hasta el alcalde ha amenazado con dimitir si se intentaba hacer efectivo el aumento de los impuestos a los campesinos. Esta acción se repitió en otros pueblos de la comarca.

Como en toda España, en Cataluña crece la resistencia y la lucha de todo el pueblo y el odio a la tiranía franquista, su anhelo de acabar con este régimen de hambre y de miseria, sus ansias de conquistar las libertades democráticas y, hoy, ante la ocupación de nuestro país por los americanos, se ve crecer el amor a la paz y a la independencia nacional de España. Ante el monstruoso pacto yanqui-franquista las masas del pueblo catalán han reaccionado exclamando: « lo que los americanos persiguen es convertirnos en carne de cañón »; « lo que quieren los yanquis es hacer de España una colonia »; « si dejamos que esta gente se salga con la suya nos llevarán al matadero atómico ». Ya las gestas de los héroes del Bruch, las hazañas y las luchas de los catalanes y de todos los españoles en la guerra contra la invasión napoleónica y por la independencia de España, empiezan a ser evocadas como un ejemplo entre el pueblo catalán.

Pero la lucha del pueblo catalán contra el régimen franquista es impulsada, además, por otra razón política: el afán de conquistar, para Cataluña, los derechos y libertades nacionales a que tiene derecho como nación.

Muy estrechamente ligado a la lucha del pueblo catalán por la libertad, por la paz y la independencia de España, se está desarrollando en Cataluña, un movimiento nacional cuyos signos exteriores se aprecian claramente en la frecuencia y la fuerza con que el pueblo catalán manifiesta, en sus conversaciones y de una manera abierta, su indignación y su odio contra los agravios de que son objeto sus sentimientos nacionales por parte de los falangistas; en el ambiente abiertamente catalanista que se observa en casi todas las sociedades culturales y deportivas de Cataluña; en el auge del movimiento sardanista

que expresa no sólo los deseos de bailar sardanas, sino, al mismo tiempo, los anhelos de manifestar así el sentimiento nacional del pueblo. A causa de ello los franquistas han prohibido en algunas ciudades, como es el caso de Mataró, el bailar sardanas en la calle y han obligado a hacerlo en locales cerrados porque la gente pedía a voz en grito que se tocara la sardana patriótica « La Santa Espina » —prohibida por los franquistas—, y transformaban las veladas sardanistas en manifestaciones políticas. Son también signos demostrativos del auge del movimiento nacional en Cataluña la aparición, cada vez más frecuente, de insignias con la bandera catalana, más o menos camufladas; el fervor con que es escuchado el himno nacional de Cataluña, « Els Segadors », que transmite **Radio España Independiente**; el aumento de la afición por las funciones de teatro en catalán, que en estos últimos tiempos se ha desarrollado mucho en las sociedades y entidades culturales; las reacciones y comentarios catalanistas en el pueblo, que provocan la aparición de banderas catalanas clandestinas o la audición de cantos catalanes prohibidos; las manifestaciones de homenaje al F.C. Barcelona, cuando ha ganado el campeonato de Liga, y que el gobernador civil ha prohibido a causa de su carácter catalanista, y en las cuales hubo choques entre grupos de manifestantes y la fuerza pública que quería arrebatárles sus pancartas escritas en catalán. Los franquistas temen el auge del movimiento nacional. Así lo manifiestan en una circular secreta que ha corrido por Barcelona llamando a sus huestes a « estar vigilantes » y a combatir la exteriorización del sentimiento nacional de los catalanes.

Como los hechos lo demuestran, después de 14 años de represión franquista, el sentimiento nacional del pueblo catalán no sólo está vivo sino que la opresión fascista lo ha agudizado de manera extraordinaria. Y el pueblo catalán está imponiendo su derecho a hablar y escribir su lengua materna y, en las manifestaciones culturales o folklóricas, que los franquistas no han podido impedir completamente, expresa, cada día con más decisión y valentía, sus sentimientos nacionales y antifranquistas.

En estos últimos tiempos, ante la presión del pueblo catalán, los franquistas pretenden, a través de algunas mínimas concesiones demostrar que no son enemigos de las aspiraciones nacionales del pueblo catalán. Han dado autorización para la edición de una serie de libros en catalán; han abierto las páginas de algunas revistas universitarias y de arte a los trabajos de escritores y poetas reaccionarios catalanes; publican artículos de conocidos intelectuales falangistas como Ridruejo, Laín Entralgo, Tovar, etc., que quieren ser elogiosos para Cataluña y demostrativos de la « comprensión » del régimen hacia el problema catalán, cuando, en el fondo, no son más que la prueba de que no pueden seguir ignorando este problema y un intento para atraerse

a ciertas figuras reaccionarias y vacilantes de la intelectualidad catalana con la intención de integrarlas en el régimen. En esta línea han abierto una cátedra de catalán en Madrid y otra en Salamanca —la cátedra Boscán, que, por cierto, ha sido un fracaso pues a ella no va nadie—, y el gobernador falangista de Barcelona patrocinó el estreno de la ópera catalana « Canigó » y ordenó la participación de los organismos oficiales en la celebración del 50 aniversario de la muerte del poeta catalán Jacinto Verdaguer. En un alarde insolente y cínico, el propio Franco inauguró, en los Bruchs, un monumento en memoria de los héroes catalanes de la guerra de la independencia. Con estos gestos de apariencia conciliatoria, secundados por un pequeño grupo de intelectuales catalanes reaccionarios, por núcleos de la gran burguesía catalana que da dinero para la organización de los mencionados actos —el Conde de Ruiseñada ha dado 10.000 pesetas para premiar el mejor estudio crítico sobre el poema de Verdaguer « La atlántida »— y por las jerarquías de la Iglesia que, con afán proselitista edita propaganda en catalán y hasta organiza veladas sadanistas delante de algunas iglesias, los franquistas persiguen descargar algo el denso clima antifranquista que se respira en Cataluña y que tanto les viene preocupando, sobre todo, después de la primavera de 1951. Y es que ellos saben que el odio y la indignación del pueblo catalán contra su régimen, no es sólo el producto de la situación de miseria y de ruina en que ha hundido a Cataluña y a toda España, sino que es, también, como muy justamente señaló nuestra camarada Dolores Ibárruri, una consecuencia de la política de aplastamiento de las aspiraciones nacionales del pueblo catalán. Esta actitud de los franquistas confirma la vitalidad, la fuerza y el carácter antifranquista del creciente movimiento nacional en Cataluña.

El pueblo catalán reacciona con indignación ante los intentos de los franquistas de hacerse pasar por amigos de Cataluña. Así ocurrió que la protesta popular contra el patronaje por el « virrey » falangista Acedo Colunga de la ópera « Canigó », fué tal, que éste se vió obligado a salir públicamente al paso de la amplia campaña de octavillas en Barcelona, que denunciaban y estigmatizaban su gesto como una hipocresía monumental y un insulto a los sentimientos nacionales del pueblo catalán.

Los hechos demuestran que hoy el sentimiento nacional del pueblo catalán, el amor a su tierra, a su cultura nacional, a su idioma, a sus tradiciones democráticas y revolucionarias, su anhelo de conquistar las libertades nacionales a que tiene derecho, está actuando como una fuerza democrática y revolucionaria, a la cual, los comunistas, como nos enseñan nuestros maestros Lenin y Stalin, debemos prestar la mayor atención para asegurar su desarrollo por los cauces que conducen a la destrucción del régimen franquista, a la reconquista de la República democrática y de la independencia de España.

La experiencia nos dice que las fuerzas de la burguesía reaccionaria de nuestro país, cuya principal preocupación es la de impedir a toda costa que la creciente hostilidad y la lucha unida de todo el pueblo español acabe por destruir de raíz el régimen franquista y el poder absoluto de la oligarquía financiera y terrateniente, se esfuerzan por utilizar el sentimiento nacional del pueblo catalán y de otros pueblos hispanos, como un arma para enfrentar y dividir a la clase obrera y a los pueblos de España. La burguesía catalana quiere impedir que el pueblo catalán vea con toda claridad que la conquista de sus libertades nacionales está indisolublemente ligada al problema de la destrucción del poder de los grandes capitalistas y terratenientes en España; que sus reivindicaciones nacionales son una parte integrante del conjunto de reivindicaciones de la Revolución Democrática española; que las libertades nacionales se conquistan en la misma lucha que se conquista la libertad de palabra, de reunión y de asociación, y al mismo tiempo que la clase obrera y el pueblo conquistan el derecho a organizar libremente sus sindicatos y sus partidos políticos; que el respeto a los sentimientos nacionales se impone con la misma lucha y al mismo tiempo que el pueblo conquista el derecho a elegir con toda libertad a sus representantes y ser dueño de sus destinos; que la libertad de emplear, sin cortapisas de ningún género, la lengua materna y de bailar o cantar el folklore nacional y los cantos patrióticos se consigue con la misma lucha que se conquista el derecho legítimo de los obreros, de los campesinos y de todo el pueblo trabajador a luchar por sus derechos y reivindicaciones; que la libertad de cultivar y desarrollar la cultura nacional se consigue con la misma lucha, y al mismo tiempo, que se conquista la libertad de expresión para todo el pueblo; en una palabra, la burguesía catalana quisiera impedir que el pueblo catalán tenga plena conciencia de que sólo destruyendo de raíz el régimen franquista y reconquistando la República Democrática es como tendrá la posibilidad de disfrutar de libertades nacionales.

Pero el pueblo catalán no puede olvidar, porque lo ha comprobado en su propia y rica experiencia, que fué con la República cuando obtuvo, junto con las libertades democráticas, el derecho a gozar de buen número de libertades nacionales, y fué con la derrota de la República que las perdió de nuevo, pues, como es sabido, los franquistas con su represión feroz, prohibieron el idioma catalán, la literatura catalana, la bandera catalana y los cantos patrióticos y destruyeron las instituciones políticas, administrativas y culturales autonómicas catalanas. Esta experiencia vivida por el pueblo catalán, explica, en gran parte, el contenido profundamente antifranquista, democrático y republicano que tienen sus aspiraciones nacionales; explica el por qué, en las grandes huelgas y manifestaciones de marzo de 1951 y en todas las luchas y actos de resistencia del pueblo catalán, su anhelo

de recobrar las libertades perdidas ha actuado y está actuando fundido con su deseo de romper las ligaduras de la opresión fascista y reconquistar mejores condiciones de vida.

Además, la burguesía catalana y sus agentes nacionalistas están tratando de enfrentar a los obreros y al pueblo catalán con los trabajadores no catalanes, los cuales, ahuyentados de sus pueblos y de sus tierras por el hambre y la miseria atroz a que el régimen franquista les ha condenado, vienen a Cataluña en busca de pan y de trabajo. Decenas de millares de trabajadores, especialmente del campo, han afluído y afluyen hacia todas las ciudades importantes de Cataluña y la burguesía catalana, aprovechándose de su situación desesperada, les paga bajos jornales por los trabajos más duros. Como ejemplo se puede citar el caso de un grupo de estos trabajadores que, reclutados en Avila y en Cuenca, con la complicidad de los sindicatos verticales fascistas, han sido llevados a las cercanías de Lérida, donde, por 13 pesetas de jornal, trabajan en la construcción de un canal, con agua hasta las rodillas y bajo la vigilancia de la Guardia Civil que interviene cada vez que alguno de ellos intenta abandonar el trabajo y marcharse a otros lugares. A la comarca de Urgel están llegando grandes núcleos de trabajadores castellanos en busca de trabajo. Los bandoleros franquistas que tienen la contrata les obligan a trabajar todo el día por un mísero jornal. A estos trabajadores emigrados, además de explotarles bestialmente, la burguesía catalana y sus agentes nacionalistas, los presentan como si fueran los responsables de la escasez de viviendas, de la existencia de las barracas, de los bajos salarios, del paro obrero e, incluso, del aumento de la delincuencia, con la intención de crear entre los trabajadores catalanes y los no catalanes un ambiente de enemistad y de enfrentamiento para mejor explotar a todos y dificultar el desarrollo de la unidad y de la lucha de las fuerzas obreras y antifranquistas de Cataluña. Y hay que decir que sus esfuerzos no siempre son vanos y que últimamente se ha podido observar, entre ciertos sectores del pueblo catalán, que no se dan cuenta de esta péfida maniobra, y mantienen una actitud pasiva al no oponerse a las medidas de represión dictadas por las autoridades franquistas contra muchos de estos trabajadores, a los cuales se les destruyen las barracas, se les expulsa o se les encarcela. La cifra de expulsiones que han tenido lugar en Barcelona en estos últimos meses, según los datos publicados por la propia prensa falangista, es la de 4.680, y en las estaciones de ferrocarril los franquistas han organizado la caza de los que regresan, a no pocos de los cuales encarcelan.

La burguesía catalana y sus agentes nacionalistas persiguen con esta política transformar las legítimas aspiraciones nacionales del pueblo catalán en un nacionalismo chovinista que les permita desviar el movimiento nacional que se está desarrollando en Cataluña por derroteros opuestos a la democracia y al progreso social. Por eso esparcen

entre el pueblo catalán los conocidos infundios sobre la opresión de Cataluña por el pueblo de Castilla; falsean la historia, y ocultan el hecho de que opresores y explotadores del pueblo catalán son los grandes terratenientes y capitalistas que explotan y oprimen por igual al pueblo castellano y a los demás pueblos de España. A juzgar por las ideas expuestas por el Sr. Terradellas, en una conferencia pública celebrada en París, Esquerra Republicana de Cataluña, por boca de su Secretario General llama a los catalanes a desentenderse de las otras fuerzas y partidos no catalanes y a realizar una política catalana, independiente. No es posible dejar de ver la relación que existe entre esta política de división de las fuerzas antifranquistas españolas, preconizada últimamente por los líderes nacionalistas catalanes, y los planes de la burguesía de toda España que quieren impedir que el auge del movimiento de masa que se ha iniciado con fuerza en nuestro país a partir de la primavera de 1951, acabe por destruir al régimen franquista e imponga una República democrática. Como los hechos lo demuestran los líderes nacionalistas catalanes, cubriéndose con el pabellón nacional de Cataluña, no se esfuerzan por desarrollar un movimiento nacional al servicio de la lucha por la República sino un movimiento de tipo nacionalista y chovinista que dificulte la unidad de los trabajadores y de todos los pueblos hispánicos y sirva los intereses egoístas, de clase, de la gran burguesía. Una vez más se confirma la enseñanza de la historia que nos dice: que los nacionalistas burqueses, cuando las masas se ponen en movimiento y comienzan a mostrar su decisión de conquistar las libertades democráticas, tratan de desviarlas del derrotero que conduce a ellas para encauzarlas por la senda de un nacionalismo, de apariencia muy patriótica, pero de contenido esencialmente reaccionario.

Contra la política de los que quieren impedir que el sentimiento nacional del pueblo catalán y su movimiento nacional desempeñen hasta el fin la misión democrática y revolucionaria que le corresponde en la lucha de todos los pueblos hispánicos por la República, por la paz y la independencia de España, lucha el PSU de Cataluña defendiendo una política y una ideología internacionalistas.

Frente a la política de claudicación de los líderes nacionalistas reaccionarios, que de una u otra manera vienen participando en los intentos de salvar al régimen franquista mediante un cambio de fachada, y que hoy preconizan la capitulación ante los yanquis, los comunistas catalanes decimos a nuestro pueblo que mientras el poder del Estado continúe, de una u otra forma, en manos de las mismas clases y castas reaccionarias que hoy lo tienen, la brutal opresión y el saqueo desenfrenado de nuestro pueblo continuará y del dominio del imperialismo americano, el hambre y la miseria en nuestro país se agudizarán; que sólo destruyendo de raíz el régimen franquista e implantando una República verdaderamente democrática, se podrá recon-

quistar la libertad y abordar con éxito, en nuestro país, la solución del problema nacional y la de todos los problemas vitales de los cuales depende el resurgimiento de nuestro pueblo, su libertad y su bienestar moral y material.

Los comunistas afirmamos que la política de opresión nacional es un producto del régimen social basado en la explotación del hombre por el hombre; que esta política ha sido y es concebida por los grandes explotadores para que les facilite la explotación de los trabajadores, el dominio y el saqueo de los pueblos que caen bajo sus garras, y que por eso, la opresión nacional no puede ser liquidada totalmente mientras no se acabe con la sociedad capitalista y se implante el socialismo. Pero esto no significa que los comunistas menospreciemos la importancia de las libertades nacionales que se pueden conseguir con un régimen de democracia burguesa. Al contrario, nosotros consideramos las libertades nacionales que se pueden conquistar con la República Democrática como un factor importante para el desarrollo de las fuerzas de la democracia y del socialismo, y por eso, los comunistas —que además tenemos muy en cuenta las posibilidades revolucionarias del movimiento nacional—, apoyamos y defendemos con más decisión y consecuencia que nadie las aspiraciones del pueblo catalán a reconquistar las libertades nacionales que gozaba con la República, a ampliarlas y a seguir avanzando hacia su completa liberación, hacia el socialismo.

En oposición a los socialdemócratas que sustentan la ideología imperialista negadora del derecho de las nacionalidades oprimidas a la autodeterminación nacional y a la separación estatal, con el falso pretexto de que esto va en contra del proceso objetivo del acercamiento y fusión de las naciones y de los pueblos, los comunistas destacamos el carácter progresivo de la lucha de las nacionalidades oprimidas con las formas imperialistas de unificación y afirmamos que la única forma de facilitar y asegurar el proceso de acercamiento y fusión de las naciones y de los pueblos es la de restablecer la confianza mutua entre ellos garantizándoles el derecho a decidir de sus propios destinos.

Frente al nihilismo de los anarquistas que «niegan la importancia de la nación y de los movimientos de liberación nacional en el desarrollo progresivo de la sociedad», los comunistas catalanes nos esforzamos por elevar aun más el patriotismo del pueblo catalán, el amor de los catalanes a su tierra y a la independencia nacional de España, y consideramos como nuestro deber el defender su patrimonio cultural, su lengua y sus tradiciones democráticas y revolucionarias, de los ataques de los franquistas y de los embates de la gran burguesía cosmopolita que se esfuerza por debilitar el sentimiento nacional del pueblo

y facilitar la penetración desenfrenada del imperialismo yanqui en nuestro país.

El P.S.U. de Cataluña, los comunistas catalanes, apoyando y orientando los esfuerzos y la lucha del pueblo catalán por conquistar sus libertades nacionales, lucha con todas sus fuerzas contra los intentos de la burguesía catalana de introducir y desarrollar las ideas del nacionalismo burgués en las filas de la clase obrera, que se propone frenar el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros catalanes y provocar la división de los trabajadores. Nosotros luchamos por impedir que la burguesía catalana, como en tiempos pasados, pueda utilizar el movimiento nacional del pueblo catalán como un instrumento al servicio de intereses extraños a la clase obrera y al conjunto del pueblo.

Los militantes del P.S.U. nos esforzamos por fortalecer aun más, en la conciencia de todo el pueblo catalán, la convicción de que el enemigo de sus libertades nacionales no son los campesinos andaluces o extremeños, los trabajadores de las ciudades y de los campos de Castilla o de Aragón, de Levante o de Navarra, sino el puñado de grandes explotadores multimillonarios —incluyendo a los catalanes— que son los que han engendrado y protegido siempre toda clase de gobiernos reaccionarios y rabiosamente centralistas, y que son los que han instaurado el fascismo en España, parido por ellos e impuesto a nuestro pueblo a sangre y fuego.

Nosotros consideramos como uno de nuestros deberes más sagrados el de trabajar para que todo el pueblo catalán vea con claridad que sus intereses coinciden totalmente con los intereses de los demás pueblos de España, que una misma tiranía les oprime y les explota a todos, y que el mismo desastre económico les está hundiendo en la miseria. Nosotros mostramos al pueblo catalán cómo el mismo peligro mortal amenaza a todos los españoles por igual, con la colonización de España por los imperialistas americanos y la conversión de nuestro país en plaza de armas para la guerra atómica que ellos preparan. Nosotros decimos a nuestro pueblo que las libertades de Cataluña son inseparables de las libertades de todos los pueblos hispanos; que Cataluña sólo podrá ser libre en una España libre, democrática e independiente; que la conquista de esta libertad exige la más estrecha unidad de todos los españoles antifranquistas y patriotas en un Frente Nacional Antifranquista para la lucha por la paz y rescatar la independencia nacional contra el monstruoso pacto yanqui-franquista.

En Cataluña, como en el resto de España, el pulpo norteamericano ya está tendiendo sus tentáculos. La escuadra americana entra y sale de nuestros puertos cuando quiere y como quiere, y el mando de la

flota yanqui ha instalado una oficina en Barcelona como si se tratara de una colonia americana. Los aeródromos y bases navales de Cataluña están ya a la disposición de los imperialistas yanquis y bien pronto, si el pueblo no lo impide, por virtud del infamante pacto, las posiciones clave de la economía catalana también estarán en sus manos. Nosotros decimos al pueblo catalán que sin salvaguardar la independencia de España, ni Cataluña ni ningún otro pueblo hispano podrá gozar de libertades nacionales; que la lucha por los derechos nacionales es inseparable de la lucha contra el pacto yanqui-franquista, por la reconquista de la independencia de España entregada por Franco a los enemigos encarnizados de nuestro pueblo.

Los comunistas nos esforzamos por conseguir que aparezca con toda claridad ante las masas del pueblo catalán el carácter falaz del patriotismo de fachada de los voceros y líderes nacionalistas reaccionarios catalanes y le ayudamos a ver la profunda contradicción que existe entre las palabras y los hechos de muchos de estos dirigentes nacionalistas que han regresado a nuestro país con pasaporte franquista, y de los que empuñan la sucia bandera fascista del anticomunismo y preconizan una política que ha favorecido y favorece la entrega de España al imperialismo yanqui. Nosotros denunciaremos el falso patriotismo de aquellos líderes nacionalistas de Esquerra Republicana de Cataluña que rechazan la unidad con los comunistas —defensores consecuentes del derecho de Cataluña a la autodeterminación nacional, incluida la separación —, y que en cambio han ofrecido su colaboración y su ayuda a los sucios manejos monarquizantes de los socialistas de derecha que siempre se han opuesto a que fuesen concedidos amplios derechos y libertades nacionales al pueblo catalán. Nosotros mostramos a nuestro pueblo cómo la política de pasividad y de capitulación que han venido practicando y practican estos líderes nacionalistas reaccionarios, ilustra la incompatibilidad que existe entre la defensa de los intereses de la burguesía a la cual ellos sirven, y la lucha por las libertades nacionales de Cataluña; como el miedo de estos señores a que la clase obrera y el pueblo conquisten, con la República democrática, posiciones que le faciliten su avance hacia el progreso social y el socialismo, les empuja a traicionar el ideal que dicen defender.

La lucha de la clase obrera catalana contra la brutal opresión y la desenfrenada explotación franquistas, por mejores salarios y condiciones de trabajo, se agudiza y se generaliza cada día más. Asestando golpe tras golpe al régimen franquista, arrancando concesiones al franquismo y a los patronos, haciendo crecer la confianza de los obreros en sus propias fuerzas, estas luchas están forjando la unidad y templando la combatividad de la clase obrera de Cataluña y están preparando las grandes acciones, en las que la clase obrera de toda

España, al frente de todo el pueblo español, acabará con el régimen de Franco y con el dominio americano en nuestro país. Como se demostró en la primavera de 1951, la clase obrera es el motor y el alma de la resistencia y de la lucha de todo el pueblo contra el régimen franquista. Por eso unir a la clase obrera, ponerla en las mejores condiciones de jugar su papel dirigente en la lucha de todo el pueblo por la República democrática y por la independencia de España, es la mejor manera de servir los intereses nacionales de Cataluña y de todos los pueblos hispánicos.

El P.S.U., inspirándose en el marxismo-leninismo, trabaja para conseguir que todos los obreros catalanes comprendan que la enemistad nacional es un obstáculo insuperable para la necesaria unidad de los obreros de toda España; que la burguesía catalana y sus agentes nacionalistas, con sus prédicas sobre la unidad de destino de todos los catalanes —obreros y patronos—, con su consigna de Cataluña ante todo —de apariencia muy patriótica pero de fondo esencialmente reaccionaria—, lo que persigue es enfrentarlos con los obreros del resto de España.

Nosotros denunciaremos las péfidas intenciones de la actual campaña contra los trabajadores que emigran a Cataluña y llamamos a los obreros y al pueblo catalán a tener hacia ellos la actitud de comprensión y de solidaridad, a defenderlos como corresponde a una clase obrera y a un pueblo de tradición revolucionaria y democrática como es el nuestro. Obreros catalanes o castellanos todos somos miembros de la misma clase: la clase obrera única de toda España; todos tenemos un mismo enemigo común: los capitalistas, el régimen fascista de Franco y Falange y los imperialistas yanquis; todos tenemos un mismo objetivo a alcanzar: la independencia nacional y la democracia, el de conquistar la democracia y romper las cadenas de la explotación capitalista e implantar la sociedad socialista. Los militantes del P.S.U. llamamos a los trabajadores que han venido emigrados a Cataluña, a unirse y a luchar contra la inhumana explotación de que son objeto, a no dejarse enfrentar con los obreros y con el pueblo catalán, y los ayudamos a comprender que sus intereses de clase exigen la unidad, la comprensión y la solidaridad de todos los trabajadores sin distinción de nacionalidad.

A los campesinos catalanes, que están incrementando su lucha y su resistencia contra la política franquista de expoliación, los comunistas catalanes nos esforzamos por mostrarles la estrecha liqazón que existe entre la solución de los problemas del campo que a ellos más les preocupa y el problema de la conquista de las libertades nacionales —que es un problema fuertemente sentido por ellos— con la necesidad de la lucha por la destrucción del régimen franquista y la con-

quista de la República democrática, que sólo será posible con la alianza de los obreros y de los campesinos. Nosotros no debemos olvidar las enseñanzas de Lenin y Stalin sobre la absoluta necesidad de arrancar a los campesinos de la influencia de la burguesía que se esfuerza por utilizar, en beneficio propio, los arraigados sentimientos nacionales de los trabajadores del campo.

El P.S.U. es el único partido de Cataluña que tiene un programa y unos objetivos que corresponden plenamente a los intereses nacionales de Cataluña. Y esto es así porque el P.S.U. defiende y aplica una línea nacional, leninista-stalinista, que es la línea del Partido Comunista de España. Como los hechos lo vienen demostrando, de todas las fuerzas políticas de nuestro país, sólo el Partido Comunista de España y el P.S.U. de Cataluña luchan, de manera consecuente y decidida, por la destrucción total del régimen franquista y por el restablecimiento de la República democrática. Y al luchar por la República democrática, los comunistas luchamos por abrir a nuestro pueblo el paso hacia el socialismo que liquidará definitivamente toda clase de opresión nacional.

Los militantes del P.S.U. nos esforzamos, y nos esforzaremos cada día más, para que nuestro pueblo conozca cómo en la Unión Soviética se ha resuelto el problema nacional, cómo fué liquidada la secular rivalidad de nacionalidades enfrentadas entre sí hasta el extremo de que algunas de ellas se degollaban mutuamente, cómo una serie de nacionalidades compuestas por más de 30 millones de habitantes que hace poco más de 30 años no habían pasado aún por el desarrollo capitalista y que, en muchos casos, conservaban costumbres patriarcales o de clan, se han convertido en florecientes naciones socialistas. Nosotros mostramos a nuestro pueblo cómo, bajo el régimen soviético, 48 nacionalidades distintas han creado su escritura y publican en su lengua materna manuales de estudio, libros y periódicos, y cómo las nacionalidades del oriente soviético, antes atrasadísimas, en 23 años han multiplicado su gran industria en 22 veces y en el terreno de la enseñanza superior alguna de ellas tiene hasta 93 estudiantes por cada 10.000 habitantes, como es el caso de la República Socialista Soviética de Azerbaidjan, cuando Francia no tiene más que 36, y España no llega a 20. Los militantes del P.S.U. nos esforzamos para que el maravilloso ejemplo de estas Repúblicas Socialistas Soviéticas, que poseen su propio Estado nacional, su propia constitución, sus órganos legislativos y ejecutivos y que se administran mediante sus propios cuadros nacionales, sea, para el pueblo catalán, una fuente de inspiración y de fuerza en su lucha por la liberación social y nacional de Cataluña.

En Cataluña, hoy la clase obrera y las fuerzas progresivas, a diferencia de tiempos pasados, tienen su propia bandera nacional, inde-

pendiente de la burguesía, la bandera del internacionalismo proletario, que es la bandera que empuñan el Partido Comunista de España y el P.S.U. de Cataluña. Por ello los esfuerzos de la burguesía catalana por impedir que el movimiento nacional del pueblo catalán sirva a la causa de la unidad y de la lucha de todos los pueblos de España por la democracia y el progreso social, pueden y deben sufrir un rotundo fracaso. El magnífico ejemplo de unidad obrera y antifranquista que dió el pueblo catalán en las memorables luchas de la primavera de 1951 y el auge que se observa en toda Cataluña y el odio al régimen franquista y el amor a la libertad y a la independencia de España hoy pisoteada por los yanquis, son una buena prueba de ello.

Pero los comunistas catalanes sabemos que, si bien en Cataluña, como dijo nuestra camarada Dolores Ibárruri en su informe « Por la paz, la independencia nacional y la democracia », « por el trabajo político del P.S.U. se han hecho progresos en la vía de la comprensión justa del problema nacional, de acuerdo con la línea del Partido, basada en las grandes enseñanzas de Lenin y Stalin y en la riquísima experiencia de la Unión Soviética », nos queda aún mucho por hacer para asegurar que el movimiento nacional del pueblo catalán sea, en toda circunstancia, una fuerza al servicio exclusivo de la causa del pueblo trabajador. Por eso los comunistas catalanes, siguiendo los consejos de nuestra gran dirigente, la camarada Dolores Ibárruri, nos esforzaremos por prestar la debida atención a los problemas nacionales de Cataluña convencidos de que, de nuestros aciertos en este terreno depende, en buena parte, que sus obreros, sus campesinos, sus intelectuales y todas las gentes demócratas y progresivas de Cataluña, jueguen el papel destacado que les corresponde en la gran lucha de todos los pueblos de España por la destrucción del régimen franquista, por la salvaguardia de la Paz, por la reconquista de la República y de la independencia nacional de España.

XXXVI ANIVERSARIO DE LA GRAN REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE OCTUBRE

Informe pronunciado por el camarada K.E. VOROCHILOV
en la Sesión solemne del Soviet de Moscú el 6 de noviembre
de 1953.

Camaradas:

Los pueblos de nuestra Patria y los trabajadores del mundo entero celebran hoy con toda solemnidad el XXXVI aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Hace treinta y seis años, la clase obrera de nuestro país, en alianza con los campesinos pobres y bajo la dirección del Partido Comunista, a cuya cabeza se hallaba el inmortal Lenin, genio de la humanidad, rompió el frente del imperialismo e instauró en una sexta parte de la tierra la dictadura del proletariado, el Poder de los obreros y los campesinos.

La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre en 1917 significó un viraje radical en la historia de la humanidad.

Y en cada nuevo aniversario del Gran Octubre aparece con mayor claridad y de modo más incontestable ante el mundo entero la poderosa fuerza creadora del socialismo victorioso.

Nuestro pueblo soviético, dirigido por el gran Partido Comunista, ha edificado por primera vez en la historia la sociedad socialista, señalando a los pueblos de otros países el camino para liberarse del yugo de los explotadores, el camino hacia una vida libre y feliz. Por este camino marchan hoy con nosotros el gran pueblo chino y los trabajadores de los países democrático-populares y de la República Democrática Alemana.

El heroico pueblo de la República Democrática Popular de Corea, que ha defendido su libertad e independencia en la lucha liberadora contra los rapaces imperialistas, restaura con enorme entusiasmo en el trabajo su economía destruída por la guerra.

El pueblo soviético, plétórico de inagotables fuerzas creadoras, celebra el XXXVI aniversario de Octubre con grandes éxitos en todos los dominios de la construcción económica y cultural.

Nuestros éxitos en la edificación pacífica son orgullo del pueblo soviético. También se enorgullecen de ellos los trabajadores de todos los países, que ven en la Unión Soviética el baluarte de la paz y de la independencia nacional, el gran ejemplo de lucha por un futuro mejor para la humanidad.

NUESTRO PAIS MARCHA FIRMEMENTE HACIA NUEVAS VICTORIAS

Camaradas:

El año que nos separa del trigésimoquinto aniversario del Gran Octubre ha estado lleno de acontecimientos de enorme importancia.

El XIX Congreso del Partido Comunista fué una etapa histórica en la vida del Partido y del Estado soviético. El Congreso se celebró bajo el signo de la unidad y de la ilimitada confianza del pueblo soviético en su Partido Comunista, probado en los combates, y en su Comité Central. Las decisiones de nuestro Congreso han alentado a las personas soviéticas, les han inspirado para realizar nuevas hazañas.

La muerte de nuestro gran guía, del genial jefe militar Iósif Vissariónovich Stalin, acaecida este año, ha sido una dura pérdida para el Partido, para los pueblos de la Unión Soviética y para toda la humanidad progresiva.

Después de la muerte de V.I. Lenin, I.V. Stalin, que se granjeó el reconocimiento general y la ilimitada confianza del pueblo y del Partido, rodeado del destacamento unido de sus fieles compañeros de lucha, ha conducido con inquebrantable firmeza al Partido y al país a lo largo de treinta años por el camino leninista. Durante estos años, nuestro país, venciendo dificultades jamás conocidas en la historia, se ha convertido a través de batallas en una poderosa potencia socialista. Se han revelado con inusitado vigor las fuerzas creadoras de nuestro pueblo, verdadero forjador de la historia, constructor de la nueva sociedad, de la sociedad comunista.

Nuestro Partido Comunista, creado y educado por el genial Lenin y por el continuador de su obra inmortal, el gran Stalin, es fuerte porque cuenta con el ilimitado amor y fidelidad de las masas populares. Nuestro Partido, encabezado por su Comité Central, conduce firmemente al país a nuevas victorias en la lucha por el comunismo.

El Partido Comunista de la Unión Soviética ha celebrado este año una fecha memorable e histórica: el cincuenta aniversario de su existencia. Con su medio siglo de heroica lucha por la liberación de los trabajadores del yugo zarista y terrateniente-capitalista, por la transformación revolucionaria de la sociedad, por la victoria del comunismo, nuestro glorioso Partido goza merecidamente del infinito amor de los trabajadores de nuestra Patria y de las amplias masas del mundo entero.

¡Gloria a nuestro gran Partido Comunista y a su Estado Mayor combativo, el Comité Central! **(Atronadores y prolongados aplausos.)**

Camaradas:

La fuerza vital de la política del Partido Comunista consiste en que, expresando los intereses cardinales del pueblo, está basada en el profundo conocimiento científico de las leyes objetivas del desarrollo

de la sociedad. En todas las etapas de la edificación comunista, el Partido se rige permanentemente en su política por la ley económica fundamental del socialismo: asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento inintermitidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada.

El pueblo soviético, pertrechado con las decisiones del XIX Congreso del Partido Comunista, cumple con éxito las tareas del Plan quinquenal. Los resultados del trabajo de nuestra industria socialista en los diez primeros meses de 1953 muestran que el plan del tercer año del quinquenio se realiza felizmente.

La producción global de la industria en los diez meses transcurridos de este año ha aumentado en un 10,5 % respecto al mismo período del año pasado y supera el nivel de 1940 en dos veces y media aproximadamente.

Todas las ramas de la economía socialista del país se desarrollan sobre la base del progreso técnico. La construcción de las centrales hidroeléctricas más grandes del mundo, la introducción de los tornos y máquinas nuevas más diversas, de gran potencia y rendimiento, y de novísimas máquinas agrícolas son un brillante ejemplo de la creación feliz de la base material y técnica del comunismo.

Se registran indudables éxitos en el desarrollo de la ciencia y de la cultura socialista.

Los científicos soviéticos enriquecen sin cesar la ciencia con novísimos descubrimientos en todas las ramas del saber. Nuestro pueblo profesa un profundo respeto y reconocimiento a todos sus sabios y trabajadores de la ciencia y de la cultura y se enorgullece legítimamente de su tenaz y honrosa labor en bien de la Patria.

Se desarrolla la literatura y el arte del pueblo soviético. Los escritores, actores, pintores y compositores soviéticos trabajan en bien del pueblo.

Es cierto que aun satisfacemos insuficientemente las crecientes demandas espirituales de los ciudadanos soviéticos. Pero no cabe duda de que los trabajadores de la literatura, del cine y del teatro, los pintores y compositores y las personalidades de las demás ramas del arte pondrán en tensión todas sus fuerzas para perfeccionar su maestría y crearán nuevas obras, que reflejen dignamente la vida y la lucha heroicas de nuestro pueblo y de los pueblos de los países extranjeros.

Los éxitos en el desarrollo de la economía socialista y de la ciencia han asegurado un nuevo ascenso del bienestar material del pueblo soviético. En los 28 años últimos, la producción de artículos de consumo popular ha aumentado en nuestro país en doce veces. El volumen de la producción de artículos de consumo popular en 1953 superará el nivel de 1940, año de ante-guerra, en un 72 %.

Si siguiendo el ejemplo de los años pasados, el Partido y el Gobierno han efectuado este año la sexta rebaja de los precios estatales al por menor de los comestibles y artículos industriales, como resultado de lo cual la población ha obtenido un suplemento a sus ingresos de 46.000 millones de rublos. Si se tiene en cuenta que la nueva rebaja de precios ha conducido también al abaratamiento de los productos en el mercado koljosiano, los beneficios de la población ascienden a una cifra no menor de 53.000 millones de rublos anuales.

En los diez primeros meses de 1953 se ha vendido a la población un 20 % más de mercancías que en el período correspondiente del año pasado.

Como resultado de las medidas tomadas por el Partido y el Gobierno para fomentar el desarrollo del intercambio de mercancías, ya este año la red comercial recibirá por encima del plan anual artículos por valor de más de 37.000 millones de rublos.

La principal tarea del Partido Comunista y del Gobierno soviético es el cuidado por el bienestar del pueblo soviético. En su intervención en la quinta Sesión del Soviet Supremo de la U.R.S.S., el camarada J.M. Malenkov, Presidente del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., subrayó especialmente que el Partido Comunista y el Gobierno soviético consideran su tarea fundamental en política interior la solicitud por el bienestar del pueblo, la constante elevación del bienestar material de los obreros, koljosianos, intelectuales, de todos los ciudadanos soviéticos.

En correspondencia con eso, el Partido y el Gobierno han adoptado últimamente diversas decisiones de la mayor importancia, cuya realización debe asegurar un ascenso vertical de la producción de artículos de consumo popular, un nuevo y potente desarrollo de la agricultura, el mejoramiento radical del comercio soviético y un gran incremento del intercambio de mercancías, la ampliación de la construcción de viviendas y otras medidas.

Todas estas decisiones están impregnadas de la profunda solicitud del Partido y del Gobierno por el bienestar del pueblo, por elevar considerablemente en un corto período de tiempo el nivel de vida de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Estas históricas decisiones constituyen una nueva etapa en el desarrollo de la economía soviética, en la que, al mismo tiempo de fomentar con rápido ritmo la industria pesada, nos planteamos la tarea de lograr un ascenso vertical de las ramas de la economía nacional que atienden directamente al consumo popular. La política de fomento acelerado de la agricultura y de las industrias ligera y de la alimentación es un desarrollo lógico de la industrialización socialista, que responde plenamente a las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo y de la ley del desarrollo armónico, proporcional de toda la economía socialista del país.

Camaradas:

El Partido y el Gobierno manifiestan una gran solicitud por el multifacético fortalecimiento y el ulterior desarrollo de nuestra agricultura socialista. El Pleno de septiembre del C. del Partido, consagrado especialmente al problema de dar un nuevo impulso al desarrollo de la agricultura, examinó en todos sus aspectos esta cuestión y tomó acuerdos que tienen una importancia histórica. Después de señalar los grandes éxitos alcanzados en el fomento de la agricultura socialista, el Pleno del C.C. mostró al mismo tiempo con toda sinceridad bolchevique el retraso del ritmo de desarrollo de la agricultura con relación al ritmo de incremento de la industria y al aumento de las necesidades de la población en lo concerniente a los artículos de consumo. En su detallado informe ante el Pleno, el camarada N.S. Jruschev, primer Secretario del Comité Central del Partido, puso de relieve que en nuestro país ha tomado cuerpo una clara disonancia entre el ritmo de crecimiento de nuestra gran industria, de la población urbana y del bienestar material de las masas trabajadoras, por un lado, y el nivel actual de la producción agrícola, por otro.

El retraso de ramas de la agricultura tan importantes como la ganadería y el cultivo de patatas y hortalizas retarda el ulterior desarrollo de las industrias ligera y de la alimentación y frena fuertemente el aumento de los ingresos de los koljoses y koljosianos.

La decisión del Pleno del C.C. del P.C.U.S. celebrado en septiembre y las disposiciones posteriores del Partido y del Gobierno prevén importantes medidas que tienen como finalidad el sucesivo fortalecimiento del régimen koljosiano, el desarrollo de la ganadería, el aumento de la producción de hortalizas y patatas, la elevación del rendimiento de los cultivos cerealistas, plantas industriales y oleaginosas y, sobre esta base, el aumento obligatorio del bienestar de todos los campesinos koljosianos.

Se han trazado importantes medidas para mejorar radicalmente la labor de las estaciones de máquinas y tractores (E.M.T.). Las E.M.T. constituyen la base industrial material y técnica del régimen koljosiano. Es necesario que las E.M.T. se conviertan plenamente en la fuerza decisiva y organizadora del desarrollo de la producción koljosiana.

Con el fin de realizar las medidas previstas y de asegurar el ascenso vertical de la agricultura y de la ganadería socialistas, ya en 1953 se asignarán para el fomento de la agricultura cerca de 70.000 millones de rublos procedentes del presupuesto estatal, de otros fondos estatales y también de los recursos de los propios koljoses. Este año recibe la agricultura 150.000 tractores (tomando como unidad un tractor de 15 HP.), 42.000 segadoras-trilladoras y más de dos millones de diferentes aperos y máquinas agrícolas. Esto

constituye una gran ayuda. Pero la ayuda en cuadros es la más importante de todas las ayudas que prestamos a nuestra economía koljosiana. Los cuadros lo deciden todo. Ahora, cuando el Partido y todo el pueblo quieren que nuestra agricultura se ponga rápidamente al nivel de la industria socialista y de las crecientes necesidades de los trabajadores y que los ingresos de los koljoses y de cada koljosiano se eleven verticalmente, el Partido se ha dirigido a todos los especialistas agrícolas y cuadros de la mecanización de la agricultura llamándoles a ocupar las primeras filas en la lucha por el aumento de la producción de cereales, carne, leche, patatas y hortalizas. Este llamamiento del Partido ha encontrado caluroso eco, y un considerable número de especialistas agrícolas, ingenieros y peritos han comenzado ya a trabajar en las E.M.T. y en los koljoses.

Grande es el papel de las organizaciones del Partido, del Komsomol, de las mujeres koljosianas y de los trabajadores miembros del Partido y sin partido de las E.M.T. y sovjoses en la solución de las tareas planteadas por el Partido y el Gobierno a la agricultura. Sólo su entusiasmo en el trabajo y su fecunda actividad creadora pueden asegurar en breve plazo el desarrollo multilateral de la agricultura y elevar su rentabilidad.

Camaradas: La feliz solución de la gran tarea de crear la abundancia de artículos de consumo en el país depende directamente del mejoramiento cada vez mayor del trabajo de nuestra industria. Deben estar en el centro de nuestra atención el perfeccionamiento de la dirección económica, la elevación del nivel técnico y de organización del trabajo en las empresas industriales, el aumento sucesivo de la productividad del trabajo, el mejoramiento de la calidad y la reducción del precio de coste de la producción industrial.

La disminución del precio de coste es una importantísima fuente de acumulación socialista. Es sabido que, sólo en 1952, el país obtuvo una economía de 46.000 millones de rublos procedentes de la reducción del precio de coste de la producción industrial. Pero eso no es más que una parte de lo que se podría obtener si trabajáramos mejor.

Sin embargo, tenemos aún no pocas fábricas y empresas que no cumplen las tareas del Estado en cuanto a la elevación de la productividad, que realizan un trabajo defectuoso y que luchan mal por conseguir una alta calidad de la producción y por reducir el precio de coste.

La obligación primordial de los dirigentes de la economía, directores de empresas, ingenieros y peritos, obreros y de todos los trabajadores y, en primer término, como es lógico, de los correspondientes ministerios, consiste en liquidar las deficiencias existentes en el trabajo, en asegurar el empleo de la nueva maquinaria y su asimilación, en mejorar la organización del trabajo y lograr un aumento considerable de la

productividad, así como una elevación obligatoria de la calidad de la producción. La tarea de las organizaciones del Partido, de los Soviets, de los sindicatos y del Komsomol estriba en desarrollar al máximo la actividad y la iniciativa de las masas y en impulsar más ampliamente la emulación socialista por el cumplimiento y la superación de los planes de producción, por la elevación del rendimiento del trabajo y la reducción del precio de coste de la producción y por la mejora de su calidad.

Las fuerzas creadoras del pueblo soviético son inagotables. El trabajo de nuestros gloriosos trabajadores de vanguardia es un modelo de servicio patriótico al pueblo. Estas gentes magníficas, hijos e hijas de nuestro gran pueblo, son ejemplo para todos los trabajadores soviéticos. Su experiencia debe difundirse en vasta escala, debe ser la base de la actividad productiva de todos los trabajadores. El genial Lenin y el continuador de su obra, el gran Stalin, señalaron reiteradas veces que la base de la fuerza y de la solidez del régimen soviético es la alianza de la clase obrera y los campesinos. Veían en la indestructible alianza de la clase obrera y los campesinos trabajadores el principio supremo de la dictadura del proletariado. Bajo la dirección del Partido Comunista, la alianza de la clase obrera y los campesinos fué la fuerza decisiva que nos aseguró la victoria en octubre de 1917 y el avance victorioso por el camino de la edificación del socialismo en nuestro país. La solidez de esta alianza es también la garantía de nuestro avance constante hacia el comunismo. Las medidas del Partido y del Gobierno encaminadas al fomento de la agricultura y a la elevación del bienestar del pueblo contribuirán aún más a fortalecer la alianza de la clase obrera y los campesinos y la unidad moral y política de todo nuestro pueblo.

Camaradas:

Una grandiosa conquista de la Revolución de Octubre es la creación del Estado multinacional soviético, que ha soldado para siempre la amistad de los pueblos de la U.R.S.S. Nuestro país desconoce las discordias nacionales. La Revolución de Octubre creó las condiciones para el desarrollo impetuoso de la economía y la cultura de todos los pueblos que habitan nuestra gran Patria.

Nos encontramos en vísperas de un gran acontecimiento: en enero del próximo año se cumple el tercer centenario de la unificación de Ucrania con Rusia. Esto es una gran fiesta no sólo para los rusos y los ucranianos; es una gran solemnidad para todos los pueblos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La alianza fraternal e irrompible y la amistad de los pueblos ruso y ucraniano y de todos los numerosos pueblos de nuestra gran Patria es el manantial de las fuerzas invencibles del Estado multinacional soviético.

¡Viva la irrompible amistad fraternal de los pueblos del gran País

de los Soviets! **(Clamorosos aplausos que duran largo rato.)**
Una de las condiciones más importantes de la construcción victo-
riosa del comunismo en nuestro país es el sucesivo fortalecimiento del
Estado soviético. Los Soviets, como nueva forma, la forma más demo-
crática de gobierno, han salido airoso de las pruebas de la lucha
por la felicidad y la libertad del pueblo. Debemos fortalecer en todos
los órdenes el Estado soviético, perfeccionar el trabajo de los Soviets
y estrechar sus vínculos con las más amplias masas del pueblo.

A la vez, nuestra tarea consiste en robustecer por todos los
medios las Fuerzas Armadas del Estado soviético, que montan la
guardia de la libertad e independencia de nuestra Patria, la guardia
del trabajo pacífico y creador de nuestro pueblo, amante de la
paz. **(Aplausos.)**

Los hombres soviéticos están plétóricos de energía y decisión para
trabajar en aras de nuevos progresos en la edificación del comunismo,
en aras de la prosperidad de la Patria socialista. La sabia dirección
del Partido Comunista, de su Comité Central y del Gobierno soviético
es la garantía de que nuestro país siga avanzando felizmente por el
camino de la construcción de la sociedad comunista.

EL PUEBLO SOVIETICO, A LA VANGUARDIA DE LA LUCHA POR UNA PAZ DURADERA

Camaradas:
La enorme envergadura del trabajo pacífico y creador y las
medidas, jamás vistas por su escala e importancia, adoptadas por el
Partido Comunista y por el Gobierno a fin de conseguir un nuevo
ascenso de la economía nacional y la elevación incesante del bienestar
material del hombre soviético, son la prueba más evidente del carácter
pacífico de la política de nuestro Partido y del Gobierno de la
Unión Soviética.

El Gobierno soviético ha realizado siempre y realiza con la energía
y la consecuencia que le son inherentes una política de mantenimiento
y consolidación de la paz en todo el mundo, de fomento de relaciones
de buena vecindad con todos los países, de desarrollo y fortalecimiento
de los vínculos económicos internacionales.

Esta línea general de nuestra política exterior ha sido y sigue
siendo inmutable.

El campo de los imperialistas, encabezado por las fuerzas reaccio-
narias de los EE.UU., sigue la línea de preparación de una nueva
guerra. De todos es sabido que con los celosos esfuerzos de los
círculos agresivos de los EE.UU. se prosigue y se exagera más y más
la « guerra fría ». Lejos de cesar, se intensifica la desenfundada e
ignominiosa campaña de calumnias contra la Unión de Repúblicas
Socialistas Soviéticas y otros países amantes de la paz. El Gobierno

de los Estados Unidos de América asigna demostrativamente cientos de millones de dólares para realizar labor de zapa en los países del campo democrático, continúa la política de carrera armamentista, amalgama bloques de carácter bélico y crea febrilmente una densa red de bases militares en las proximidades inmediatas de las fronteras de los países del campo democrático. Todos estos hechos, como es de suponer, no pueden dejar de producir seria inquietud en todos los pueblos pacíficos. La firma del armisticio y el cese del derramamiento de sangre en Corea representan una gran aportación a la obra de aminorar la tensión internacional. Se sabe que la Unión Soviética, hombro a hombro con la República Popular China y los países de democracia popular, ha luchado incansablemente por el cese de esta cruenta e injusta guerra de rapiña, impuesta al pueblo coreano.

Ahora, cuando los planes de los agresores han fracasado en Corea, no carece de utilidad recordar algunas enseñanzas aleccionadoras de la guerra de Corea.

Los agresores imperialistas soñaban con esclavizar al pueblo coreano mediante la intervención armada en Corea y, a la vez, ahogar en sangre el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia y del Pacífico, alzados a la lucha por su independencia y por las libertades democráticas.

Pero los agresores proponen y los pueblos, que defienden su libertad y su independencia, disponen.

Los acontecimientos de Corea han mostrado que los pueblos de Asia están plenamente decididos a defender su libertad e independencia nacionales y a impedir la creación en el Extremo Oriente de un foco de una nueva guerra mundial.

Los imperialistas deberían aprender la verdad de que pasaron hace mucho los tiempos en que podían mandar sin impedimento alguno a los pueblos sojuzgados de los países coloniales y dependientes. Se ha producido un viraje radical en los destinos históricos de estos pueblos. Los pueblos de Asia quieren ser plenos dueños de su tierra y de su suerte.

En Asia ha surgido una gran potencia democrático-popular, la República Popular China, que actúa como un factor estabilizador de la paz y del progreso en Asia y en el mundo entero. Este gran país impide a los imperialistas aplicar impunemente una política de transformación de Asia en foco de una nueva conflagración universal. Es un poderoso bastión de los pueblos oprimidos de Oriente en su lucha por la libertad, la democracia y la verdadera independencia.

A este respecto no es posible pasar por alto la posición de las potencias imperialistas, que se oponen al restablecimiento de los legítimos derechos de la República Popular China en la Organización de las Naciones Unidas. Esta posición coadyuva, indudablemente, a que siga manteniéndose la tirantez internacional. No se puede hacer caso omiso del gran pueblo chino al resolver problemas internacionales

de la mayor importancia, en particular los relacionados con el Extremo Oriente. No es posible hablar seriamente de la posibilidad de aminorar la tensión en las relaciones internacionales y de dar solución a los problemas de Asia sin la participación activa de la República Popular China.

El logro del armisticio en Corea ha creado el terreno propicio para aliviar la tirantez de la situación internacional. Mas esto no es del agrado de las potencias imperialistas, en cuyos planes no entra la normalización de las relaciones internacionales. Así lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que las potencias occidentales silencien la proposición soviética de examinar en una Conferencia de representantes de los EE.UU., Inglaterra, Francia, Unión Soviética y República Popular China las medidas comunes para atenuar la tensión en las relaciones internacionales. Así lo atestigua también la actitud mantenida por los círculos gobernantes de los EE.UU. en relación con la Conferencia política sobre Corea. Esta actitud no puede dejar de inspirar alarma a todos los que anhelan la solución rápida y definitiva del problema coreano y el arreglo pacífico de otros problemas del Extremo Oriente pendientes de solución. Los representantes norteamericanos no quieren que la Conferencia política sea una Conferencia de « mesa redonda » a la que asistan no sólo las partes beligerantes, sino también los Estados neutrales interesados. Se debe señalar al mismo tiempo que un Estado tan importante de Asia como la India ha contraído no pocos méritos en que se haya puesto fin a la guerra en Corea. No obstante, los EE.UU. prefieren dar de lado a la India negándose a invitarla, igual que se niegan a invitar a algunos otros países neutrales a participar en la Conferencia política sobre Corea. Por lo visto, los agresores imperialistas no han abandonado sus insensatos planes de sojuzgar a los pueblos de Asia ampliando su agresión.

Es difícil sobreestimar asimismo la importancia que adquiere la solución del problema alemán para suavizar la actual tensión internacional.

La Unión Soviética, preocupada por el mantenimiento y la consolidación de la paz en Europa y dispuesta a dar satisfacción a los intereses nacionales del pueblo alemán, se ha dirigido reiteradamente a las potencias occidentales con proposiciones sobre la justa solución del problema alemán. El Gobierno soviético está seguro de que el problema alemán se puede y se debe resolver en interés de la paz, tomando en consideración los anhelos nacionales del pueblo alemán, mediante la convocatoria de una Conferencia de Paz para examinar el Tratado de Paz con Alemania, mediante la formación de un Gobierno Provisional alemán único, la celebración de elecciones en toda Alemania y el alivio de las obligaciones financieras y económicas de Alemania motivadas por la guerra.

La actitud de las potencias occidentales hacia las propuestas soviéticas no atestigua que deseen una regulación justa del problema

alemán. No demuestra tampoco la intención de dichas potencias de tener en cuenta, sin que hablemos ya de respetar, los intereses nacionales del pueblo alemán. En todas sus respuestas a las proposiciones de la Unión Soviética, las potencias occidentales eluden todos los aspectos importantes del problema alemán, tales como las cuestiones relativas al Tratado de Paz, a la creación de un Gobierno para toda Alemania y al alivio de las obligaciones financieras y económicas de Alemania. Dichas potencias ponen hipócritamente en primer plano la cuestión de las llamadas elecciones para toda Alemania, aunque sigue siendo incomprensible cómo se puede hablar de elecciones para todo el país cuando Alemania se halla dividida en dos partes, cómo se puede hablar de elecciones de ninguna índole cuando en Alemania no existe un Gobierno alemán único.

Además, la política diaria de las potencias occidentales con respecto a Alemania pone al desnudo sus verdaderas intenciones, no orientadas a consolidar la paz en Europa, sino a convertir Alemania Occidental en foco de una nueva guerra en Europa. Los círculos gobernantes de los EE.UU. y de Inglaterra aplican abiertamente la política de remilitarización de Alemania Occidental y aceleran la reconstitución en esa parte del país de las fuerzas armadas que deben formar, según sus designios, el núcleo del agresivo « ejército europeo », que ellos organizan. La política de resurgimiento del militarismo alemán se ha hecho particularmente descarada en los últimos tiempos, después de las elecciones al Bundestag de Bonn. Los círculos militaristas belicistas de Alemania Occidental hacen abiertamente declaraciones revanchistas, dirigidas contra la República Democrática Alemana, contra las Repúblicas Populares de Polonia y Checoslovaquia y contra la Unión Soviética. Dirigen amenazas a Francia y, singularmente, a la República Democrática Alemana. Estas manifestaciones han merecido la plena aprobación de las personalidades dirigentes de los EE.UU. y de Inglaterra, quienes declaran que en el caso de que Francia se niegue a ratificar el tratado de París sobre la creación de la supuesta « comunidad europea de defensa », Alemania Occidental, junto con sus fuerzas armadas reconstituídas, será incorporada directamente a la agresiva Unión Noratlántica, pasando por alto a Francia.

Viéndose obligados a tomar en consideración los anhelos de paz de los pueblos, los representantes de las potencias occidentales aseguran a menudo que desean ponerse de acuerdo con la Unión Soviética sobre los problemas pendientes de solución a fin de aminorar la tirantez. Por la actitud de las potencias occidentales hacia la regulación del problema alemán se puede juzgar en qué medida tales aseveraciones discrepan de su política. De palabra, las potencias occidentales se pronuncian por que el examen del problema alemán se haga con la participación de la Unión Soviética. De hecho precipitan por todos los medios la ratificación de los tratados militaristas de París y de Bonn, que formalizan la incorporación de Alemania Occidental a la

agresiva Unión Atlántica. Es claro que la ratificación de dichos tratados hace imposible la unificación de Alemania en un Estado único, democrático y pacífico.

Las potencias occidentales afirman que están en pro de que el problema alemán se examine con la Unión Soviética, pero al mismo tiempo adoptan un acuerdo por separado en la Conferencia de Londres sobre la incorporación de Alemania Occidental al agresivo sistema atlántico, cuyo filo está dirigido contra la Unión Soviética. ¿Acaso tal posición de las potencias occidentales no hace de antemano que carezca de objeto el examen del problema alemán en la Conferencia de las cuatro potencias? ¿No se tratará, por cierto, del intento de las potencias occidentales de imponer su criterio sobre la cuestión alemana a la Unión Soviética, y, en el caso de que se fraccase, culpar a la Unión Soviética de « falta de deseo » de arreglar pacíficamente el problema alemán y, de este modo, engañar a la opinión pública mundial?

Los enemigos de la solución pacífica del problema alemán no deberían olvidar que los pueblos amantes de la paz vigilan ojo avizor todas sus maquinaciones, encaminadas a preparar la guerra. Los pueblos ven perfectamente cómo políticos de Washington no del todo sensatos, en cooperación con algunos serviciales personajes ingleses y franceses, están jugando con fuego, al hacer que renazca en Alemania Occidental un foco de agresión.

Para los políticos sensatos de Alemania no pasa inadvertido que el camino al que intentan arrastrar los revanchistas de Bonn a su país entraña funestas consecuencias para toda la nación alemana.

La política de remilitarización e incorporación de Alemania Occidental a la agresiva Unión Atlántica está indisolublemente ligada a la política de crear en diversos Estados europeos una red de bases militares, dislocadas en las inmediaciones de las fronteras de la Unión Soviética y de los países de democracia popular. Es indudable que se trata solamente de aspectos diversos de una misma política, conducente a preparar la guerra contra los Estados del campo democrático. Mas de ello cabe hacer también las deducciones correspondientes.

Quien aspire realmente a que se suavice la tensión internacional no puede eludir la cuestión de liquidar las bases militares existentes en territorios ajenos. La Unión Soviética ha planteado reiteradamente esta cuestión y la plantea ahora con insistencia ante las potencias occidentales. Sin embargo, éstas la soslayan cada vez que se plantea.

Es más, los Estados Unidos de América han intensificado últimamente su presión sobre Noruega y Dinamarca en lo que se refiere a la concesión de bases por estos países, han concertado acuerdos sobre bases militares con Grecia y con la España franquista e incitan también por todos los medios a hacer lo mismo al Irán y a otros países del Oriente Cercano y Medio.

Las potencias occidentales se oponen con obstinación a llegar a acuerdos sobre la prohibición de las armas atómica, de hidrógeno y

otras armas de exterminio en masa y sobre la reducción de los armamentos de las grandes potencias. Al hacerlo así alegan que estas cuestiones se discuten en la Organización de las Naciones Unidas. Pero es sabido que se están examinando en la O.N.U. desde la misma fundación de dicha organización y no se ve el fin de esas infructuosas discusiones.

Hoy, los pueblos no creen ya en palabras que no son respaldadas por los hechos. Y los hechos de los círculos gobernantes de las potencias imperialistas denuncian a éstos de pies a cabeza como enemigos de la paz, como portadores de una política de enemistad entre los pueblos en aras de la preparación de una nueva guerra.

La Unión Soviética sigue de manera inalterable y consecuente una política de paz y de amistad entre todos los pueblos. A ello está dirigido también, en particular, su política de ampliación de los vínculos económicos con los países extranjeros. Nuestras relaciones económicas con los países de democracia popular se desarrollan y fortalecen de año en año. Asimismo, la Unión Soviética ha firmado este año convenios comerciales con Francia, Italia, Argentina, Finlandia, Suecia y otros muchos países. Concedemos gran importancia al robustecimiento de las relaciones económicas internacionales, lo que debe coadyuvar al debilitamiento de la tirantez internacional. Tenemos el propósito de seguir contribuyendo por todos los medios a la ampliación del comercio entre los Estados a base de mutuas ventajas.

Unido por la idea del internacionalismo proletario, el poderoso campo de los países de la democracia y del socialismo marcha seguro por el camino del constante ascenso en todas las esferas de la vida económica, política y cultural, ejerce una influencia cada vez mayor y más beneficiosa en la situación internacional en interés del progreso, de la paz y de la democracia.

Las fuerzas que luchan por la paz crecen sin cesar, se vigorizan y son un importante factor para consolidar la paz en el mundo entero. Es significativo que los congresos mundiales de mujeres, de la juventud y de los sindicatos, celebrados este año, han transcurrido bajo el signo del ardiente anhelo de unidad de millones de personas en la lucha por la paz, frente a la carrera armamentista y a la ofensiva de los monopolios capitalistas contra los derechos y las libertades de los trabajadores. En la unidad reside la fuerza de los trabajadores, la fuerza de todos los hombres que desean profundamente impedir la guerra y defender la paz. **(Tempestuosos y prolongados aplausos.)**

Camaradas:

El régimen soviético, nacido en nuestro país hace treinta y seis años como fruto de la victoria de Octubre, ejerce cada año una mayor influencia en el curso de la historia universal. Los principios procla-

mados por la Revolución de Octubre son hoy una gigantesca fuerza que cohesiona al potente campo del socialismo y de la democracia y alza a la lucha abnegada por la libertad y el progreso a nuevos y nuevos millones de trabajadores.

Al celebrar el treinta y seis aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre podemos con razón sentirnos orgullosos de los éxitos alcanzados por los pueblos de la Unión Soviética.

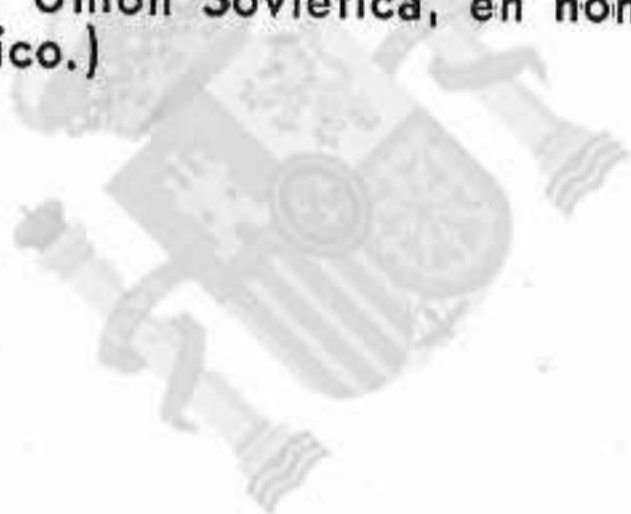
Tenemos planteadas grandes tareas. Para resolverlas hace falta una nueva tensión de fuerzas, disposición y decisión para vencer todas las dificultades que se interpongan en nuestro camino. Pero los hombres soviéticos nunca han temido las dificultades. Podemos decir con plena seguridad que el pueblo soviético, dirigido por nuestro glorioso Partido Comunista e inspirado por la victoriosa doctrina de Marx-Engels-Lenin-Stalin, marchará indefectiblemente hacia nuevas victorias en la edificación del comunismo. **(Aplausos.)**

¡Viva el XXXVI aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre! **(Aplausos.)**

¡Viva la paz entre los pueblos! **(Aplausos.)**

¡Viva el gran pueblo soviético! **(Aplausos.)**

¡Bajo la bandera de Lenin-Stalin, bajo la dirección del Partido Comunista, adelante, hacia la victoria del comunismo! **(Prolongados y tempestuosos aplausos. En la sala resuenan vítores en honor del Partido Comunista de la Unión Soviética, en honor de su Comité Central y del Gobierno soviético.)**



Nuestra Bandera

NUESTRA BANDERA

ano : 1954

nn. 11, 12 (~~13, 14~~),

J. STALIN

LA "LEGISLACION FASCISTA" Y LA
LUCHA PROLETARIA

N° 11

B A N D E R A

MINISTERIO
DE CULTURA



1978